IDENTIDAD E INVISIBILIDAD ETNICA EN CHILE

¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad?

RESUMEN:

La presente investigación realiza un acercamiento crítico al concepto de identidad en Chile, planteando que existe una omisión de lo indígena y un escaso reconocimiento del mestizaje. El estudio se plantea desde una visión artística, tocando aspectos históricos y sociológicos. Se emplean para el estudio tres etnias pertenecientes a los pueblos originarios de Chile, consideradas las más significativas en la conformación de la identidad chilena: Mapuches, Aymaras, y Selknam. Ellos representan la metáfora simbólica de la fundación del territorio, considerando su ubicación geográfica e importancia histórica.

El trabajo explora estos antecedentes y los valora desde una perspectiva actual, reflexionando desde los actores pasados y presentes, considerados como los más relevantes en la conformación identitaria, tanto en el ámbito teórico como en la complementaria producción de obra artística.

PALABRAS CLAVE: identidad-etnias-territorio

ABSTRACT:

His research takes a critical approach to the concept of identity in Chile, stating that there is a failure of the indigenous and poor recognition of miscegenation. The study arises from an artistic vision, touching historical and sociological aspects. They are used to study three ethnic groups belonging to the indigenous peoples of Chile, considered the most significant in shaping the Chilean identity: Mapuches, Aymaras, and Selknam. They represent the symbolic metaphor of the foundation of the territory, considering its geographical location and historical importance. The paper explores this background and values from a current perspective, reflecting on the past and present players, considered the most important in shaping identity, both theoretically and in additional production of artistic.

KEYWORDS: identity- ethnic –territory

INTRODUCCIÓN

El título *Identidad e Invisibilidad étnica en Chile* surge a partir de una inquietud por indagar en el nuevo imaginario extranjerizante que se ha construido en Chile en los últimos cuarenta años. El subtítulo *¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad?* nace de una paráfrasis de la novela *De que hablamos cuando hablamos de amor* (1981) del escritor norteamericano Raymond Carver, el cual responde a la interrogación ontológica por la identidad. El problema de la identidad está ligada a la construcción del lenguaje, como bien lo señala Heidegger, quien afirma que *el ser habita en el lenguaje*. De tal modo se construye un territorio donde se habita. Pero *habitar* también implica *construir*, *construir* un tejido, desde la palabra que se pueda llegar a transformar en lo uno de lo otro.

> *"El golpe militar de 1973 y el régimen autoritario que se prolonga por 17 años no solo sepulta la "vía chilena al socialismo" que encabeza Allende, también aniquila la economía desarrollista y la política popular nacional impulsada desde los años 40 "*[1]

El comienzo de esta investigación tematiza los conceptos de identidad y territorio, desarrollándolos a partir de postulados que recorren el pasado, pero también tienen en cuenta el presente, considerando que Chile no se plantea su mestizaje y el modo en qué el futuro se avizora como un campo más amplio de influencias y relaciones estructurales. Desde ahí se plantea la hipótesis de una identidad difusa en Chile, se identifica la problemática de una sociedad que no hace visibles a los pueblos originarios, y un modelo neoliberal que logra invisibilizar las diversas situaciones sociales que han afectado al país. En consecuencia, tenemos una sociedad que no se reconoce desde sus ancestros indígenas ni se hace cargo del mestizaje.

[1]Ruiz, Carlos&Boccardo, Giorgio. (2015), *Los chilenos bajo el neoliberalismo, clases y conflicto social*. Ed. El Buen Aires.2015, p.20.

En cuanto a la afectación negativa de la identidad, abordamos el tema revisando algunos textos claves del sociólogo Jean Baudrillard[2], el cual hace referencia al status que alcanzan los objetos de consumo y cómo ellos ocupan nuestra vida de un modo que nos arrebata el sentido de ser. En el caso Chileno, la identidad comienza a sufrir un vacío de sentido desde el momento en que Augusto Pinochet realiza el Golpe de Estado y conspira junto a la CIA, Kissinger, y Nixon, para instaurar un nuevo régimen económico conocido como neoliberalismo. Revisamos a Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo, ambos sociólogos e investigadores, quienes nos dicen al respecto que en este período se abre la puerta a los llamados *chicago boys,* jóvenes economistas chilenos formados al alero de los principios económicos de Milton Friedman, fundador de la *escuela de Chicago*, los cuales se apropian del aparato económico y reorientan las empresas estatales existentes en Chile. Este es un modo de operar no sólo en lo económico, sino que se transforma en un modo de vida, con una carga ominosa y permanente en la sociedad chilena. La identidad, en este sentido, como bien lo señala el sociólogo chileno Jorge Larraín en *¿América Latina Moderna?, Globalización e identidad* (Larraín 2011:140), se transforma en un problema cuando se producen quiebres institucionales y en este caso con un proyecto socialista, que prometía transformaciones profundas, el cual aparece fracasado, con un presidente Salvador Allende traicionado y llevado a la derrota.

Así, la presente investigación comienza realizando en la primera parte un acercamiento histórico y sociológico a los principales pueblos originarios de Chile: Mapuches, Aymaras, y Selk´nam desde una perspectiva histórica y sociológica. Se deja establecido quiénes son estos pueblos y su importancia en territorio chileno. Se dan a conocer sus genealogías y costumbres, poniendo en discusión su realidad actual, su distancia con el poder de la nación y su importancia en la construcción identitaria. Se plantean como

[2]Baudrillard, Jean. Critica *de la economía política del signo, la génesis ideológica*. Siglo XXI Ed. 2011, p. 53.

etnia que conforman una *tríada simbólica*. Ésta *triada simbólica* se acuña como termino propio y necesario, para representar los matices en tres frentes geográficos disimiles. En ellos se han habitado desde los orígenes del continente americano. Tríada que ha resistido los embates de la conquista, la colonia y el capitalismo abrumador y que, pese a todo, han sabido morigerar los ímpetus devastadores del olvido colectivo local. Tres etnias que poseen elementos comunes que es necesario destacar y profundizar, que se cruzan en sus necesidades de construir identidad y territorio. Se abordan aspectos relativos a la recuperación de las tierras ancestrales y a la discriminación étnica, evidenciando las consecuencias de su diferencia respecto a la población chilena. A continuación se aborda la religión como un elemento configurador de la identidad, que imbrica a los pueblos originarios, mostrando esta doble perspectiva: por una parte, una religión occidental dominante cristiana católica y, por otra, una mirada religiosa dominada de los pueblos originarios citados.

En la segunda parte se plantea la influencia de la Guerra del Pacifico (1879-1893) que enfrentó a Chile contra Perú y Bolivia, y en la cual estaban en disputa el dominio marítimo del pacifico y las salitreras en la zona de Tarapacá, en ese entonces perteneciente al territorio boliviano. Del mismo modo, se destaca la expansión de Chile como territorio y la consiguiente inclusión forzosa de la población Aymara. Se reflexiona entorno a la importancia de la guerra en la construcción de identidad. A continuación se describe cómo el país se transforma bruscamente, pasando de un régimen democrático con el presidente Salvador Allende, a un régimen autoritario encabezado por Augusto Pinochet, a partir del Golpe de Estado de 1973, que devastó a la sociedad civil. Aquí tiene lugar un cambio de paradigma con el establecimiento de un nuevo modelo económico, neoliberal, que se mantiene hasta nuestros días. Se describe el régimen de Augusto Pinochet como una dictadura que empleó todas las estrategias necesarias para invisibilizar realidades consideradas inconvenientes para la seguridad nacional.

El autoritarismo se plantea como un denominador común, que cruza la historia de Chile y a gran parte de los regímenes presidenciales que han existido. Este autoritarismo ha influido en diversas situaciones de inequidades especialmente vinculadas al abuso de poder de las clases dominantes sobre la clase obrera y campesina. En este punto se ejemplifica a través de la matanza de Santa María de Iquique. También se aborda, desde la Reforma Agraria, el concepto de tierra como el principal activo económico del país, y la repercusión simbólica que representa para los campesinos, poseyendo un sentido reivindicatorio profundo, inclusivo e inédito en la historia de Chile.

Seguidamente, se analiza el periodo del presidente Eduardo Frei Montalva, del partido demócrata cristiano, quien en la década del sesenta figura como el continuador de una Reforma Agraria iniciada por el presidente Jorge Alessandri Rodríguez, pero esta vez más orgánica y justa. Luego esta Reforma Agraria es continuada y profundizada por el presidente Salvador Allende, aunque sin éxito, durante su aciago mandato. Sin embargo, tanto Frei Montalva como Allende se transforman en dos figuras señeras, en cuanto supieron resignificar en el tiempo la tenencia de la tierra en Chile. La tierra en ese tiempo era un problema real, que no solo implicaba la posesión, sino que conllevaba una enorme injusticia social, y un retraso medieval en cuanto a los sistemas de cultivo y producción agrícola.

En la tercera parte, se abordan los conceptos de identidad latinoamericana y chilena, haciendo referencia a los principales modos de interpretarla, a los ángulos de análisis más empleados, y a los factores identitarios más notorios. Se señala cuál es la percepción del mestizaje hoy en día, los efectos de la globalización en el territorio y en el proceso de identidad. Se sostiene, además, que indígenas y mestizos ocupan territorios comunes pero viven procesos paralelos y distintos, donde la identidad no encuentra eco suficiente para ser un tema de país.

En cuanto a la articulación teórica central, se destacan autores como Jorge Larraín, sociólogo, chileno que ha desarrollado los estudios más recientes acerca de identidad chilena y latinoamericana. Carlos Fredes, historiador, también chileno, que aporta la reseña de los hechos considerados como los más significativos para la presente investigación. En relación a los autores provenientes de las artes visuales se considera significativo el aporte de Nelly Richard[3], teórica norteamericana afincada en Santiago de Chile en la década del setenta. Ella nos entrega, desde la filosofía, una mirada crítica de un Chile que se refundó en dictadura y nos plantea enfoques polisémicos de varios artistas que participaron con ella. Se encarga de construir un marco conceptual que permitió realizar una gran cantidad de obra artística no oficial, ciertamente invisible para el circuito oficial de la época. Con ello se inaugura la creación del emblemático grupo C.A.D.A (Colectivo Acciones de Arte) el cual sirvió de dispositivo para divulgar, concienciar, y generar, un espacio de reflexión en un Chile convulso y violentado, como dice la misma Nelly Richard (Margins & Institutions,1986:151-158), quien afirma que en chile, entre los años 1973 y 1977 se genera una negación del pasado, donde la represión se hace cada vez más presente, con el ánimo de confiscar la memoria y vitalizar el sentido de las figuras heroicas que virilizan el poder, consolidando el sentido de lo patriarcal y lo militar. Se construye así un mapa artístico diferente, que migra desde un modelo otrora regido por la cultura y el Estado, aun modelo de "Arte –empresa", con lo cual el sector industrial se anima a financiar arte oficial y complaciente. Dentro del grupo C.A.D.A. es necesario destacar la presencia de la artista Chilena Lotty Rosenfeld, como una voz que polemiza y resignifica el espacio y el territorio. Conocidas son sus intervenciones, en las que habla de las elipsis y metáforas, aludiendo a las formas de control político y social a partir de la intervención de los códigos establecidos, que busca resignificar en sus intervenciones.

[3]Se puede encontrar más información acerca de las posturas críticas, obras e intervenciones realizadas por el grupo C.A.D.A, en la versión bilingüe de edición limitada, realizada en colaboración con el gobierno australiano: Richard, Nelly. "Margins & Institutions". Melbourne: Francisco Zegers editor para Art &Text, 1973.

Figura 4: Lotty Rosenfeld, *Una milla de cruces sobre el pavimento*. Rony Godschmith. 1979.

Otra artista plástica que guarda relación con el tema es la chilena Voluspa Jarpa[4], que ha abordado el relato histórico, la construcción urbana, los emblemas patrios, y los sitios eriazos como no lugares. En su puesta en obra en la última bienal de Sao Paulo el año 2014, desarrolla la desclasificación de documentación de la CIA, que vincula a Estados Unidos con la implantación de las dictaduras en América latina abordando el concepto de identidad y de género en Chile.

Figura 5: Obra de Voluspa Jarpa. *Historia de Aprendizaje.* Fernando Morales. 2014.

[4]Para profundizar en los aspectos teóricos de la obra que plantea Jarpa, se recomienda revisar la entrevista hecha a la artista por Alexia Tala, en: Tala, Alexia. (2011), *Entrevista a VoluspaJarpa*, consultado 2015, 15, abril recuperado de: www.artishock.cl/entrevista-a-voluspa-jarpa/en la revista arte contemporáneo Artishock.

Finalmente, en la tercera parte se realiza un acercamiento al concepto de territorio y se revisan diversos modos de comprenderlo e interpretarlo, ya sea como una expresión de límites, de posesión, o de forma de dominación. Se habla también de una tendencia, predominante en Latinoamérica, a la expropiación de tierras y a la construcción de territorios que se convierten, por diversos motivos, en *no lugares*, como bien lo señala Marc Augé, antropólogo francés (Augé, 2000:81). Estos últimos son lugares que poseen una ausencia de contenido antropológico, donde los sustratos relacionales e históricos están ausentes. Los *no lugares* restan identidad a los lugares existentes, en un ejercicio de sobre posición territorial, marginando y construyendo una retórica del anonimato que corroe la construcción identitaria. En Chile el *no lugar* puede atravesar transversalmente el territorio, con emplazamientos arquitectónicos que segregan, y establecimientos comerciales como los Malls. Estos son fruto de la cultura norteamericana que ha impuesto sus modos de entretención, sus formas de adquisición de bienes (crédito) y también los extendidos gustos por la comida rápida. En este contexto Mapuches, Aymaras y Selk´nam son los pueblos elegidos como representantes territoriales, como cuerpo alegórico que se hace presente como reescritura de la memoria. Los aspectos señalados en los capítulos anteriores buscan ser abordados desde el dibujo y el color, como una forma de tejer el sentido, de urdir y zurcir el pasado con el presente. Las etnias hoy se “leen” como un signo de lo invisible, como extraños en un territorio conocido. Extraños que se encuentran en un presunto *no lugar* que se está construyendo, pero a la vez se borra, sin detenerse a mirar el pasado, lo que nos lleva a preguntarnos ¿de qué hablamos cuando hablamos de identidad en Chile?

II. Objeto de estudio:

El presente estudio aborda diversos aspectos que influyen en la construcción de la identidad en Chile. Se formula la pregunta acerca de la posibilidad de que la sociedad chilena posea una identidad difusa, que omite el mestizaje y oculta sus orígenes, ligados a los pueblos originarios.

Se considera su evolución en el tiempo desde sus orígenes ancestrales fundamentales, enraizados en los pueblos Mapuche, Aymara y Selk´nam, desarrollando aspectos históricos claves, como la Guerra del Pacifico, y los regímenes políticos que han incidido en los modos de comportamiento social. Del mismo modo se consideran los significados de la tierra en su nivel primigenio del cultivo, y como territorio que construye sentido.

Se plantea el autoritarismo y la explotación de los trabajadores como uno de los hitos relevantes en la conformación del país, valorando la relevancia de los cambios impulsados entre los años 1970-1973, los cuales definirán la estructura política y social del chile actual, refrendada por un modelo económico que ha puesto la rúbrica en los últimos cuarenta años en el país.

III. Hipótesis:

La sociedad chilena posee una identidad difusa. Esta hipótesis se apoya en el hecho de que en Chile no hay un reconocimiento del mestizaje. En este sentido la sociedad chilena se muestra ajena, con un permanente soslayar a los pueblos originarios. Concretamente, muestra un ocultamiento del ancestro indígena y un supuesto menosprecio hacia ello, considerándolo como inferior y ajeno a su identidad.

IV. Objetivos generales:

-Desarrollar un marco de análisis, que permita aportar nuevas miradas al concepto de identidad chilena.
-Generar una reflexión en torno al estado actual de los pueblos originarios abordados.

V. Objetivos específicos:

-Reconstruir episodios históricos que permitan generar conciencia en torno a nuestros orígenes, vinculándolos con la historia más reciente.
-Interpretar desde la obra plástica los contenidos de la investigación.
-Analizarlos conceptos identitarios actuales.
- Identificar los factores de discriminación al interior de la sociedad chilena.
-Permitirla visibilidad de los indígenas, los cuales son objeto del proceso de omisión constatado.
-Reflexionar en cuanto a la identidad difusa planteada.

VI. Estado de la cuestión:

Los modelos precedentes acerca del tema de la identidad chilena se remontan a los años 20, tiempo en que Nicolás Palacios, quien fuera un médico, pensador, y político chileno, se encarga del tema desde el ensayo. Palacios posee una mirada que parte del darwinismo evolutivo, con una posición evidentemente discriminadora y racista en relación al mundo indígena, exaltando por encima de todo el origen europeo visigodo en la constitución de la raza chilena. Por su parte, Tancredo Pinochet se refirió al tema desde su actividad como incisivo periodista de principios de siglo XX, denunciando ya en ese entonces la instalación de empresas extranjeras en el territorio chileno.

El historiador Francisco Antonio Encina, por otro lado, aborda lo Chileno de modo sesgado y nacionalista, con acento en las gestas

patrióticas. El sociólogo chileno Jorge Larraín es, a la fecha, el investigador que posee la obra más reciente acerca de identidad latinoamericana e identidad chilena. Larraín nos remite a otros autores, como Roberto Hernández, que plantea la importancia del pueblo como el intérprete esencial de las costumbres y tradiciones, como la versión militar de la identidad chilena, en la cual se presenta al ejército como una entidad pre-existente y forjadora de la identidad nacional, pensamiento que, como aclara Larraín, cruza varios presidentes, entre ellos Bernardo O'Higgins, Augusto Pinochet, Ramón Freire, Francisco Antonio Pinto, Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Carlos Ibáñez.(Larraín,2014:145,6). En este contexto se puede consensuar que, desde la perspectiva de Larraín, la identidad va variando históricamente y que, a diferencia de Europa, donde en el siglo XVIII la identidad tenía estricta relación con la ascensión o caída de los grandes imperios de la época, en Chile ha estado más bien asociada a diversas formas de autoritarismo. Así mismo ha sido una identidad expuesta a la dislocación, a la discriminación, y al desconocimiento de etnias que no se reconocen desde la sociedad mestiza, y que constituyen verdaderas claves de análisis para entender la identidad actual en un Chile de improntas diversas, con una fuerte influencia del modelo neoliberal norteamericano.

Entre los años 1970 y 1973 se producen cambios sociales que serán determinantes para los lineamientos que se establecerán en los años noventa y posteriores, en los cuales se refuerza la idea del liberalismo económico. Dos cuestiones que quedan incubadas serán la desconfianza y el miedo, ambas producidas por el golpe de Estado, el cual provocó una escisión en el mundo social y político que colaboró en la construcción de la idea de los buenos y los malos. La derecha y los militares surgen como los refundadores del país, y la izquierda militante es identificada con el caos y la incertidumbre permanente. Los miembros de cualquier partido de izquierda serán los parias ontológicos, en un Chile que se replantea en todos sus ámbitos desde una dictadura militar. Durante la ascensión de Pinochet se busca reforzar la familia como valor, concepto muy afincado en la derecha chilena y en la iglesia católica oficial.

VII. Beneficios del estudio e Idoneidad del trabajo:

En primer lugar, la presente investigación permite un acercamiento al concepto de identidad en Chile, desde una perspectiva descriptiva y exploratoria, el cual recoge antecedentes históricos y sociológicos en torno al tema. En segundo término, propone una mirada artística que busca valorar el enfoque particular de la cuestión y generar un campo de reflexión más amplio, desde materialidades plásticas provenientes fundamentalmente del dibujo.

Se busca, así mismo, una refundación simbólica del territorio a partir del trabajo plástico, que permita recuperar la memoria de aquellos pueblos que han sido significativos en la construcción identitaria de Chile. Destacar que es un estudio que permite aportar al ámbito disciplinario considerando el pasado como antecedente, pero con una perspectiva del presente y con diversas voces que articulan el discurso.

Se mencionan las herencias que configuran el mestizaje y la herencia dejada por el post-colonialismo. Junto a ello los hechos sociales que han sido significativos para forjar un espíritu de resiliencia y abnegación de lo llamado chileno.

VIII. Metodología:

La metodología empleada es descriptiva, puesto que se basa en una forma diagnóstica y diferenciadora de cómo abordar el tema de la identidad difusa y el mestizaje, empleando diversos documentos, artículos, entrevistas, textos históricos y sociológicos, de distintos autores, tanto chilenos como extranjeros. Algunas de las fuentes bibliográficas fueron extraídas de la Biblioteca de Santiago y de La Biblioteca del Museo de Arte Precolombino de Santiago. La estructura narrativa es la de un ensayo, es decir, su forma es dialógica, e invita a una discusión y reflexión en torno a lo que refiere el

estudio, buscando comunicar el texto de un modo abierto y no definitivamente cerrado.

Para la normalización de los textos se empleó, en las referencias y citas, la norma APA 6, tipografías Trajano pro para títulos y encabezados y Arial 12 en la redacción general, según protocolo de TFM.

La investigación artística, se abordó materialmente con lápices grafito de diversas calidades y colores. Complementariamente se emplearon rotuladores y pastel tiza, considerado lo más adecuado para la realización del cuerpo de obras, las cuales, en este caso, son dibujos. Estos dibujos buscan atravesar los puntos principales de la investigación, los cuales en ningún caso intentan ilustrar los aspectos investigados, considerándolos como pivotes de apoyo a la historia y la sociología.

1. MAPUCHES

"Le sacaron la piel vamos llorando y nuestra sangre
riega la tierra
De rato en rato bajo la mirada
a la cabeza que llevo en la cintura
y me parece que ya va a hablar
pero continúa en silencio"[5]

Leonel Lienlaf, Poeta Mapuche.

SÍNTESIS:

SE ABORDAN ASPECTOS RELATIVOS A LOS ORÍGENES DEL PUEBLO MAPUCHE, UBICACIÓN GEOGRÁFICA, RELIGIÓN, COSTUMBRES, CULTIVOS. SE SITÚA EL PROBLEMA MAPUCHE EN LA REALIDAD ACTUAL Y EL SENTIDO DE LAS ACCIONES POLÍTICAS PARA UN INTENTO DE RECUPERACIÓN DE LAS TIERRAS ANCESTRALES.

Figura 6: Mapuches exhibidos en el Jardín d'Acclimatation *de París.*
Pierre Petit, 1883.

Los Mapuches han sido una de las etnias más representativas dentro de la historia y la conformación territorial de Chile. Además, se les considera como uno de los pueblos que forman parte de la representación simbólica en

[5]Meléndez, M. (2009/julio-agosto) *Antología poética*, Leonel Lienlaf, consultado 2015, 5, abril. Recuperado de: http://www.islabahia.com/arenaycal/2009/162_julio_agosto/antologia_poetica_leonel_lienlaf_162.asp

la formación y la defensa del territorio chileno. Los Mapuches, denominados también *Gente de la tierra*, llegaron a Chile provenientes de Argentina; sin embargo, se cree que tienen una data en el continente americano de alrededor de 7.000 años, se considera que son la primera cultura agro-alfarera de la zona centro sur de Chile, según consigna Aldunate (Aldunate, 1978:22).Se asentaron entre los ríos Itata y Toltén, desarrollando una agricultura basada en el cultivo, fundamentalmente de la papa. También fueron pescadores en las zonas costeras y practicaron la caza del guanaco. Sus hábitos nómades los modificaron y luego se transformaron en seres sedentarios. Estos indios imaginaron un mundo mandálico y plano, a modo de tetralogía simbólica. Esta concepción es representada por los Mapuches en un instrumento musical llamado *Kultrun*[6]. Este instrumento es de gran importancia en esta etnia, pues la superficie de cuero representa el territorio donde nace el hombre.

Figura 7: Kultrún Mapuche,sigloXX.Desconocido.

[6]El Kultrún es un instrumento musical de percusión de origen Mapuche. Es semejante a un tambor pequeño, empleado en ritos ceremoniales. Se puede consultar más información en: Aldunate, Carlos. Cultura *Mapuche*. Ed. Ministerio de Educación.1978, p.36-37.

Figura 8: Mujer Mapuche con joyas de Plata Milet Ramírez .G. 1890.

Figura 9: Cacique Lloncón. Milet Ramirez .G.1890.

La contemplación de la tierra en el pueblo Mapuche les hacía tener una actitud de profunda gratitud hacia la naturaleza. Esto implicó desarrollar una serie de ceremonias religiosas, entre las cuales se encontraba el *nguillatún*[7], una rogativa para solicitar a los dioses que fuesen benévolos con sus cosechas. Al respecto se ha observado que en esta cultura ancestral el

[7]El Nguillatún corresponde a una ceremonia o rogativa que tenía como fin solicitar a las deidades la fertilidad de los campos, la reproducción de los animales y el bienestar de la colectividad. Esta información se puede encontrar en: Aldunate, Carlos, op. cit, p.53.

rito lo dirige una mujer, la cual cumple el rol de *chaman* o *Machi*, siendo la portadora de los principales poderes terapéuticos y comunicativos. En este sentido los aspectos rituales y de ceremonias han ido desapareciendo, especialmente en los mapuches que han migrado del campo a la ciudad tras la búsqueda de nuevas oportunidades laborales. En este caso particular el foco migratorio se ha concentrado en Santiago, integrándose a la fuerza de trabajo en el ámbito del empleo doméstico, en familias acomodadas o, en el caso de los hombres, como obreros o panificadores. El sociólogo chileno Eduardo Valenzuela, autor de numerosos escritos acerca de teoría sociológica y sociología de la cultura, nos dice a este respecto:

> "*La información muestra un deterioro notable de la lengua mapuche que va acompañada también de una desarticulación profunda de la comunidad ritual y de la comunidad de sangre*[8]*.*

De lo anterior se puede concluir que cuando se producen estas migraciones, agregado a la escasa práctica de costumbres rituales, y al magro uso de la lengua ancestral, nos encontramos con una etnia en serio riesgo de disolución.

En un determinado momento de su historia el mapuche construyó su vida en función de la guerra y la defensa territorial. Se observa esta actitud, sostenida por largo tiempo, en la Guerra de Arauco (1550-1656) probablemente la más larga de la Historia de Chile. El historiador chileno Carlos Adúnate del Solar, refiriéndose al papel de la guerra en el sujeto mapuche nos señala:

> *"A través de ella obtiene prestigio, sustento y mujeres. Destacan como guerreros, por sus excepcionales aptitudes, modo de vida y completa dedicación, los denominados "fronterizos" que habitaban al sur del Bío-Bío"*[9]*.*

[8]Valenzuela, Eduardo (2007, verano) *Tierra, Comunidad e Identidad Mapuche*. Estudio. Centro de Estudios públicos 1, P. 25-27.consultado 2015, 20, enero, recuperado de Estudio.www.cepchile.cl
[9]Aldunate, Carlos, op.cit., p.15.

De este modo, el Mapuche guerrero no sólo alcanzaba prestigio sino que se transformaba en un estratega en la región, llegando a erigirse en un *toki*[10] o líder, defendiendo los límites de su comunidad. El *toki* tenía el rol fundamental de ejercer como jefe en la guerra, y generalmente se lo elegía por sus condiciones de guerrero y sus aptitudes de liderazgo, generándose organizaciones que se concebían como verdaderas empresas bélicas. Por otro lado, el parlamento entre españoles e indígenas era la instancia de mediación territorial y definición de intereses e intercambios, manteniéndose este *status quo* por casi 300 años, *status quo* al que se ha llamado Guerra de Arauco. Para los mapuches siempre ha sido de vital importancia el territorio. No fue sino hasta el inicio del siglo XIX que el Estado de Chile participa en lo que se llamó la pacificación de la Araucanía, la que tuvo como consecuencia final la incorporación de territorio mapuche a territorio chileno, de manera oficial.

La consecuencia subsiguiente, fue el desarrollo de un largo proceso que implicó la colonización y ocupación de tierras, proceso que se sella con la incorporación de inmigrantes europeos a mediados del siglo XIX. Ya en el año 1929 existía una gran cantidad de reducciones indígenas que abarcaban 525.000 hectáreas, que se consideraban “títulos de merced”, la mayor parte entregados entre 1884 y 1929 a los llamados *caciques* que, al interior de la comunidad, tenían la responsabilidad del ordenamiento del linaje. Con esta reforma, o reducción, *los caciques* perdieron paulatinamente el poder de representación, lo que llevó a la gente a buscar la solución de sus problemas en una relación directa con las autoridades de los gobiernos locales chilenos. Pese a esto, los Mapuches han intentado preservar sus costumbres y tradiciones ligadas a la tierra. En este escenario de historia y tradiciones es difícil para ellos mantenerse como comunidad en los territorios que les fueron concedidos como compensación, teniendo que adaptarse a la estrechez, considerando que su comunidad había crecido, como bien lo

[10]Toki, se le denominaba al líder guerrero de modo provisorio, ya que terminado el conflicto bélico perdía esta condición, se puede revisar el texto: Aldunate, Carlos ibíd., p.42

señala el artículo de Guillaume e Ingrid Boccara, investigadores franceses, que han indagado en el tema de asimilación y tierra mapuche:

> *"Las desfavorables circunstancias actuales incluso han minado la solidaridad dentro de los miembros del mismo grupo de parientes, produciendo graves roces y tensiones dentro de la comunidad"*[11]

Sin duda se ha dañado la confianza interna de las comunidades, se perdió la legitimidad en las extensiones de tierras que originalmente poseían los mapuches con estas reducciones, inscritas en la mal llamada Pacificación de la Araucanía, la cual no fue sino un fraude encubierto, que eufemísticamente sirvió para apropiarse de tierras originalmente pertenecientes a los Mapuches. Seguidamente vino la expropiación y el remate de tierras. Después de 1829, bajo el Director Supremo Ramón Freire, se dejaron las tierras sobrantes en manos del Estado. En este sentido los investigadores Ingrid y Guillaume Boccara nos aportan su visión acerca de la legalidad imperante después de 1835:

> *"Es así como la ley de 1835 sobre denuncios de tierras baldías permitió la adquisición de grandes extensiones de terrenos en la Isla de la Laja. Esta ley, como las normativas posteriores, desconociendo totalmente el sistema de tenencia y ocupación de tierras por parte de los indígenas, permitía al denunciante apropiarse de un terreno juzgado libre de propietario."*[12]

Esta observación legal fue un adelanto, que permite comprender cómo se deslinda el territorio por parte de los chilenos, de qué modo se buscó engañar y reducir a tierras mínimas a los dueños originales. Es necesario adelantar cómo la reforma agraria intentó, de algún modo, dar una señal de justicia al repartir más de 100.000 hectáreas y promover la toma de terrenos, pero con fórmulas foráneas.

---

[11]Boccara, Guillaume et Seguel, Ingrid (2005.14, Febrero) *Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo, El Caso Mapuche*. . Consultado 2015,4, marzo. Recuperado de http://nuevomundo.revues.org/594#tocto1n3

[12]Boccara, Guillaume et Seguel, Ingrid, op.cit.

Se buscó, así, dar una vuelta de tuerca a la re-concepción y productividad del campo Mapuche, lo que finalmente fracasó. Luego vino el golpe de Estado de 1973, lo que se tradujo en un retroceso respecto a los escasos avances en la recuperación de tierras, generando una mayor frustración general debido a la implantación del modelo neoliberal que mercantilizo la economía, reproduciendo el modelo norteamericano, extinguiendo de paso, prácticamente en su totalidad, a las comunidades. Durante el gobierno de Augusto Pinochet se buscó acallar a los comuneros con la entrega de algunos títulos de propiedad, los que fueron aceptados por algunos de sus miembros. Con el advenimiento de la democracia (1989) se intuye en las conversaciones con las fuerzas democráticas del momento una nueva forma de tratar los problemas sociales a través de la CONADI, (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena). Ésta surge como un organismo mediador entre el Estado y el mundo Mapuche, generando un nuevo marco que hace vislumbrar mejores tiempos para la llamada "cuestión mapuche". Sin embargo, no llegan a definirse con claridad sus demandas ancestrales. El problema Mapuche ya no solo se circunscribe a la tierra, sino que posee dimensiones enajenantes del propio Estado. La tierra ha sido el asiento de identidad fundamental para el pueblo Mapuche y ellos siempre han tenido una visión sustentable de la naturaleza, donde el cultivo ocupa un lugar central en su cosmovisión, como una oportunidad de vivir de lo que da la tierra, pero sólo en la medida justa para sus necesidades. A ello se suma una mirada contemplativa de la misma, distinta a la occidental, donde el cultivo tiene relación hoy con la sobreexplotación y la maximización de la productividad de la tierra.

En Chile, las promesas de democracia participativa y la creación de una sociedad inclusiva y respetuosa hacia los pueblos originarios no se han cumplido. No obstante, hoy en día las demandas territoriales han adquirido cierta preponderancia noticiosa en la zona de la Araucanía, lo que ha permitido una mayor difusión del problema, pero narrado desde la óptica mediática, con una clara visión prejuiciada de las protestas, ataques a

predios realizados presuntamente por parte de comuneros Mapuches, lo cual busca criminalizar sus propuestas y demandas[13.]

Actualmente se retrocede significativamente en la cuestión mapuche, en lo que atañe a la tenencia de la tierra, ya que la mayor y más valiosa extensión de tierras está en manos, fundamentalmente, de empresas forestales. En el convenio de la OIT número 169 se habla de la importancia de los Estados en cuanto a respetar, y reconocer, los derechos de tierras y títulos ancestrales de los pueblos originarios. Sin embargo, los últimos hechos suponen que el Estado entiende las tierras como un bien que debe reponerse a través de la venta para resolver un problema de pobreza étnica.

Debemos mencionar que, históricamente, las riquezas territoriales han sido explotadas por capitales foráneos, tanto en los ámbitos de la agricultura como en la minería, la pesca, y en el sector hídrico. En este escenario es pertinente hacer referencia a los Tratados de Libre Comercio(TLC) que Chile ha suscrito en los últimos años, específicamente desde el gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle(1994-2000), ingresando al foro de cooperación económica Asia-Pacifico(APEC)con la idea de fortalecer las economías de esta zona, además de los acuerdos de complementación económica (ACE) con el Mercosur, que es el acuerdo de cooperación de países de América del sur y, por último, los TLC suscritos con Centroamérica, Canadá y México. Luego el presidente Ricardo Lagos(2000-2006) busca afianzar de modo más profundo que su antecesor las relaciones con la Unión europea, China y Estados Unidos (Ruiz & Boccardo, 2015:31).Con esta posición de apertura económica y fachada de país moderno, se acentúa el grado de participación de empresas extranjeras, las cuales ingresan a Chile sin mayores trabas y comienzan a tener protagonismo en nuestra economía, logrando penetrar la industria de la investigación biotecnológica, y haciendo uso indebido de los territorios. Resumiendo, y si atendemos al pensamiento del filósofo coreano Bunga

[13]Se encuentra un artículo, relacionado con los ataques a las empresas forestales perpetrados presuntamente por comuneros Mapuches, donde se menciona además su gravedad política y la escasa voluntad del gobierno de la Presidenta M. Bachelet para intervenir en el conflicto, en: Diario La Tercera, edición viernes 15 de mayo 2015, p.19.

Chal Han, quien reflexiona en torno a lo que él llama *la sociedad del rendimiento*, la vida del hombre contemporáneo se está basando en la productividad y en las relaciones que se construyen en torno al poder global. Esto nos hace pensar acerca de cómo opera la apropiación transnacional en escenarios de escaso poder jurídico, como el caso de Chile. Esta forma de intervencionismo afecta no solo los lugares para la potencial explotación de recursos, además degrada los territorios corporales, las costumbres, las formas desvestirse, de pensar el mundo y el lenguaje. En el caso de los Mapuches el lenguaje es el *Mapudungun*, que ha sobrevivido a duras penas, el cual categóricamente corre serio riesgo de desaparecer.

Lamentablemente el mundo Mapuche, después de la Guerra de la Araucanía, se ha visto limitado a una vida de reservas indígenas. Este sistema impuesto por el Estado chileno colaboró en la desintegración social, convirtiendo el sistema de reservaciones en una unidad indígena. Considerando que al interior de éstas existen también grupos de presión, como lo señala Aldunate (Aldunate, 1978:42), la cohesión y construcción social en conjunto se hace mucho más compleja, como asimismo el poder avanzar en los proyectos de desarrollo territorial, de integración y reconocimiento como etnia perteneciente al territorio chileno.

2. Aymaras y asimilación territorial

Síntesis:

Se presentan sus orígenes, cultura, sistemas de cultivo, su relación con la tierra y ubicación geográfica. Se menciona el impacto que tuvo el proceso de re-etnificación y sus consecuencias en la población Aymara.

Figura 10: *El hombre del agua*, Gabriel Barceló, 2013.

Figura 11: Dignidad, Gabriel Barceló, 2012.

Los Aymaras son una etnia que proviene de las zonas andinas bolivianas y que en sus orígenes habitaban la meseta del Titicaca (lago compartido por Perú y Bolivia). Se destacan por ser un pueblo creador de interesantes tejidos y por desarrollar un sistema de cultivos en base a terrazas, aprovechando al máximo el drenaje agrícola, en una zona con gran escasez de agua. Comprendiendo a cabalidad la noción y el sentido del agua en el desierto, conocedores de las quebradas, generaron amplias zonas de cultivo en un desierto de gran aridez. Concibieron una forma de ordenar el territorio en base a construcciones de piedra y barro, no pensando en construcciones para defenderse, sino sólo para habitar. Llegan a Arica el año 1000 D.C. y, como bien lo indica el artículo de Educar chile, poseían una dinámica económica variada y sustentable:

> "*Como sistema de vida, los Aymaras aprovechan y usan diversos recursos de cada piso ecológico en que viven. Los intercambian y los trasladan entre el altiplano y la costa. Practican la agricultura y horticultura en chacras, en terrazas y en los oasis del desierto. También trabajan la ganadería de llamas, alpacas y corderos.*[14]

[14]Educarchile, (2013,12, septiembre). Artículo Pueblos originarios. Consultado 2015, 25, enero. Recuperado de : Aymaras http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalleID=205512

Ciertamente los Aymaras poseían una virtud ancestral para cultivar en estas zonas tan complejas. Hoy por hoy el escenario de vida Aymara y sus descendientes ha variado significativamente, viviendo actualmente en un gran aislamiento para su desarrollo social, careciendo de oportunidades de todo tipo. La conservación y sustentabilidad etnográfica ha sido compleja hoy en Chile. Ser Aymara es sinónimo de distintos modos de exclusión, no sólo laboral y educacional, sino también respecto a su integración social al territorio. Se debe dejar en claro que, producto de la guerra del pacifico, (1879), lo que se ha llamado la re-etnifiación se transformó en un vano intento de integración, como bien lo remarca este artículo del sitio web Memoria chilena:

> *"A principios del siglo XX, las autoridades Chilenas iniciaron una intensa campaña de chilenización de la población aymara de Tarapacá, a través de la educación pública y el servicio militar, la que se vio reforzada por la creciente* migración *a las ciudades, que traería profundas consecuencias sociales."*[15]

Esta migración tendrá como consecuencia cambios más drásticos. Es así como emigraron indígenas desde el interior hacia las costas de la zona de Tarapacá, lo que los llevó a generar redes de cooperación comercial y, además, les obligó a recrear su identidad (re-negociar). Los Aymaras no son sólo una etnia indígena perteneciente a territorio chileno, sino que son chilenos que no han sido incorporados de manera real al país, como afirma el sociólogo holandés, Juan Van Kessel:

> *"Los aymaras no aparecen por nada en los programas escolares de 'historia y geografía de Chile', ni entre las 270 efemérides oficiales5 (Min.DeEduc., Efemérides; 1986, 11). Hablar de un Chile multi-étnico, multi-cultural o multi-nacional es un disparate y un ataque a la seguridad nacional"* [16]

[15]El pueblo Aymara. Consultado 2015, 10, enero recuperado de: http://www.memoriachilena.cl/602/w3-printer-605.html

[16]Kessel, J. Van (2003): Holocausto al progreso, *Los Aymará de Tarapacá*, consultado 2015, 31, enero recuperado de: http://iecta.uta.cl/biblioteca/libros/pdf/holocausto.pdf, p.262.

Efectivamente esto es lo que ocurría en tiempos de dictadura con Augusto Pinochet(1973-1990), en los cuales ser indígena era considerado no pertenecer a la identidad Chilena, y ser otro era interpretado como una amenaza para la seguridad nacional.

Existen aún criterios diferentes respecto a la medición del desarrollo y cómo el mundo occidental estratifica según el concepto de progreso, lo latinoamericano e indígena de una manera opuesta, Kessel nos dice:

> *"La civilización andina no conoció el problema del subdesarrollo o del desarrollo desigual propio al sistema occidental moderno, sea a nivel mundial, sea a nivel nacional de las repúblicas andinas. Su vitalidad y capacidad se demuestran en que el nivel de desarrollo global era alto e iba creciendo rápidamente hasta 1532.Por otra parte, en la perspectiva de la auto-definición andina del desarrollo, no cabe estimar el nivel de desarrollo alcanzado con el criterio de la productividad como criterio único o supremo de evaluación."*[17]

De ese modo los criterios de progreso y desarrollo en los Aymaras pasaban por conceptos profundamente holísticos de conservación de sus costumbres, de verdad vital, los que se conjugaban con el bienestar total, que fueron finalmente drenados y socavados por el *post-colonialismo*, que asestó el golpe de gracia en su afán por uniformar un pueblo e intentar generar un rango de dominio.

Hoy los Aymaras son una población mayoritariamente urbana, que ha intentado re-articularse como etnia buscando empleos en zonas como Arica, Pozo al Monte, entre otras, de modo que se les obligo a recomponer sus sistemas de vida y a crear una psicología del desapego territorial, que modificó, entre otras cosas, su forma de entender la vida vinculada fuertemente a la tierra y el cultivo, que de todas formas los desterró dentro de su propio territorio como una minoría indígena extraña e invisible.

[17] Kessel, J. Van, ibíd., p.301.

3. Los Selk'nam: huella y memoria

Síntesis:

Se describe su situación geográfica, ritos, formas de vida y su relación con la naturaleza y los alcances históricos vinculados a su genocidio. Se explica la importancia de los Selk'nam, para propiciar conciencia identitaria.

Figura 12: Indígena Selk'nam muerto junto a la expedición de Julius Popper.
Julius Popper, 1886.

Figura 13: Maurice Matre y los selk'nam, desconocido, 1889.

Figura 14: Hombres Selk´nam decorados para el ritual fálico.
Martin Gusinde, 1923.

Los Selk`nam se ubicaban en la parte continental de Tierra del Fuego, en la zona austral de Chile, y pertenecían a la raza de los *tehuelches,* como también lo menciona el investigador español Jaime Said. De estos últimos se tienen antecedentes escasos de sus orígenes, sí se sabe que eran polígamos (Said: 2014) En tanto, los Selk'nam eran hombres altos, de 1.90cms., inusuales para la época, corpulentos, de cabellos negros, y empleaban unos mantos abiertos de piel de guanaco. Las mujeres, por el contrario, eran pequeñas. Su lenguaje poseía extraños sonidos. Éstos indios encontraron en el guanaco, un mamífero de la familia de los camélidos, su fuente de alimentación básica. Se organizaban en sociedad, donde el centro era la familia. Los ancianos ocupaban un lugar importante y eran muy respetados. Las ceremonias eran una parte importante en sus vidas, en especial las que tenían que ver con la iniciación de los hombres a su vida adulta, con una clara vinculación al dominio sobre las mujeres. Empleaban la pintura corporal, con elementos gráficos bastante identificables, de tipología lineal, en base a segmentos, formas geométricas, con círculos y líneas de diverso tipo, que correspondía a un modo particular de travestir el cuerpo. Esta era una forma no sólo de preparase para una ceremonia, sino que

también empleaban este tipo de pintura corporal para aislarse del frío y el viento. Sus creencias religiosas se afincaban en el castigo terrenal e igualmente después de muertos, guardando una semejanza con la creencia cristiana católica del castigo. Sin embargo, los Selk´nam mantienen una relación diferente a la del mundo occidental con sus dioses, según lo menciona Martin Guzinde sacerdote y antropólogo alemán:

> ***"****El mundo espiritual indígena resulta de tan difícil acceso para un extraño, porque los selk´nam hablan muy raras veces de su deidad; esto, por razones de un profundo respeto".* [18]

En esencia los Selk´nam no hablan expresamente de los dioses, y se diferencian de la cultura cristiana católica, que busca difundir su credo y especialmente convertir personas desde la prédica, lo que se conoce como evangelizar desde la palabra.

Los Selk'nam poseían características muy distintivas respecto a otras etnias, por ejemplo a diferencia de los Mapuches, los cuales creían y declaraban explícitamente quiénes eran los espíritus y deidades, ya sea a través de ritos o cánticos. Estos espíritus se encontraban en el cielo, en la tierra, o bajo ella, en tanto que los Selk'nam creían en un dios celestial llamado Temáukel.

En cuanto a la visión del tiempo mítico según nos indica Mircea Eliade, el rito de la temporalidad luce distinto:

> *"está relacionado con el origen extrahumano o bien como un referente a los antepasados, lo cual correspondería a manifestaciones culturales que se conceptualizan como surgidas en in illo tempore, lo que significa en tiempo mítico, por un antepasado, un animal totémico, un dios o un héroe. De esta forma, cualquier acción dota de sentido una acción real cualquiera, es decir, una repetición cualquiera de un gesto arquetípico*

[18]Guzinde, Martin. (2008, 24, Enero), *El mundo espiritual de los Selk'nam* consultado 2015, 6, febrero. Recuperado de: http://www.beingindigenous.org/archivosdigitales/libros/selknam_1_bibliotecavirtual.pdf

> *suspende la duración, excluye el tiempo profano y participa del tiempo mítico.*" (Eliade, 1972:42).[19]

Es decir que los Selk´nam, tal cual como nosotros los occidentales con una religión predominante como la cristiana católica, que concibe un tiempo mítico. También el tiempo religioso lo concebían de esa forma. Entendiendo así que ese momento litúrgico es una reactualización de un hecho que tuvo lugar en el pasado, en un comienzo. De este modo el tiempo mítico es permanentemente recuperable y posible de repetir de modo indefinido, a diferencia del tiempo profano o real.

En cuanto al genocidio de los Selk'nam, se puede afirmar categóricamente que fue urdido por José Menéndez, migrante asturiano, el que se convierte en próspero empresario estanciero en la Patagonia Chilena y Argentina. Negocio basado en la crianza y explotación de ovejas. En un primer momento Menéndez comenzó a cercar territorios que correspondían a tierras originarias de los Selk'nam, alterando el mapa territorial, cuya población a mediados del siglo XIX se considera que era de aproximadamente 5.000 habitantes. Menéndez, de esta forma, se apropió de tierras Selk'nam creando nuevos deslindes, lo que espantó a los guanacos, que huyeron hacia zonas altas del territorio patagón, dificultando su caza por parte de los Selk'nam, carne que constituía su alimentación básica. Debido al hambre que comenzaron a padecer los indios, éstos comenzaron a cazar ovejas, a las cuales llamaron guanaco blanco. Este fue el motivo esgrimido por Menéndez, calificar a los Sel'knam como delincuentes que robaban sus ovejas y así poder justificar la matanza de estos indígenas. Para ello obtuvo la colaboración asalariada de criminales como Julius Popper, minero rumano que participó de las matanzas, y especialmente de Alexander Mac Lennan[20], un ex militar de origen escocés, quien fuera su mano derecha en la misión de asesinar indios Selk'nam. Menéndez, pese a que aportó empleo y desarrollo económico a la Patagonia, empleo como recurso para sus fines el

[19]Correa, Itaci y Flores, Carola: *La pintura corporal Selk'nam y su carácter Iconográfico*. Revista Werken N° 7, Segundo Semestre 2005, Santiago de Chile. p. 28.
[20]Alonso Marchante, José Luis. *Menéndez, Rey de la Patagonia*. Ed. Catalonia. 2014, p.201.

tráfico de influencias entre La Moneda (Palacio de gobierno chileno), en Chile, y la casa Rosada (Palacio de gobierno argentino), en Buenos Aires. Además se arrogó el derecho de ofrecer una libra esterlina por cada par de orejas, cabezas u otros órganos que evidenciaran la muerte de estos indígenas. La los indios llegó a límites insospechados desconfianza generada en como lo evidencia el historiador Pedro Mayorga. "*Los onas después de esta experiencia no recibían del blanco ningún alimento, ni agua; temerosos de que estuvieran envenenados."*[21]Se infiere de esta afirmación que los Selk'nam fueron también envenenados, generando en ellos una mayor desconfianza hacia el hombre blanco, no aceptándoles ni agua, ni alimentos. En medio de todas estas atrocidades se cuenta una de las escenas más repudiables acontecidas hacia fines del siglo XIX, cuando un grupo de Selk'nam fueron trasladados a Francia para exhibirlos en la feria de París, en la presentación de especies caníbales, ciertamente un escándalo mundial. No conforme con todo lo acontecido, la oligarquía rural de la ciudad de Punta Arenas (Chile), decidió rematar indios y distribuirlos en distintas familias, legitimando su incorporación forzada a la llamada civilización. Todo esto fracasó, y los sacerdotes salesianos se llevaron a los sobrevivientes a la isla Dawson, situada en el estrecho de Magallanes, un intento por ayudar que finalmente fue inútil, ya que todos fueron contagiados por enfermedades transmitidas por los propios salesianos, lo que finalmente les produjo la muerte. Así se sella la suerte de los Selk´nam a manos de los estancieros, los que por sobre todo deseaban expulsarlos de sus territorios y de este modo quedar como dueños soberanos para el crecimiento de sus estancias. Como antecedente, cabe mencionar a Ángela Loij, quien fue la última sobreviviente Selk´nam, la cual falleció el año 1974.

Si nos detenemos en la insoslayable pintura corporal de los Selk´nam, la antropóloga franco-norteamericana Anne Chapman señala que se

[21]Mayorga, Pedro: *Costumbres y Extinción de los indios del Extremo Austral. Ed.* Arancibia Hermanos, Chile,1972, p.35

pintaban diariamente por razones prácticas (protección contra el viento, el frío, o camuflaje), estéticas, y simbólicas (Chapman: 1986). El rojo (*ákel*) era la pintura más común y considerada la más bella; otros colores utilizados eran el blanco, el negro (*háuksa'a)*, matices del amarillo al rojo oscuro, y tonos de gris. Se pintaban para la caza, los combates, las competencias deportivas, y también para los ritos chamánicos y el matrimonio, pero la instancia más importante era el *Hain*, ceremonia donde las mujeres tenían un rol protagónico en el rito. En él las mujeres surgen disfrazadas de espíritus que someten a los hombres, sin embargo era un rito para instruir a los adolescentes en su paso de la adolescencia a la adultez, y ser admitidos en el círculo de los hombres, significando uno de los modos de consolidación social del poder y el rito más importante que poseían como comunidad.

En otro aspecto de la pintura corporal se encontraban las máscaras y diseños pictóricos faciales. Se trata de los llamados *xons*, conocidos como chamanes Selk`nam, no existiendo *xons* masculinos y femeninos. Los *xons*, cumplían la función de curanderos en la organización social Selk´nam, lo que ciertamente implicaba un status social distinto al resto de los miembros. Se destaca que las pinturas, tanto faciales como en el resto del cuerpo, contaban con figuras abstractas, registros en base a puntos, habitualmente ubicadas en las sienes. Las pinturas corporales más conocidas como procedimientos son aquellas como las que menciona el investigador Jaime Said (Said, 2014:79) con sus cuerpos pintados blancos, los cuales lucían bandas rojas, y máscaras también pintadas y con unos cuernos que medían cerca de un metro. Igualmente estos indígenas desarrollaron un tipo de registro en cuevas pintándose las manos con sangre y con polvo de hueso.[22] En cuanto al desarrollo de la artesanía, los Selk'nam no conocieron la cerámica, ya que el territorio era de tipología volcánica y vegetal, y tampoco trabajaron la piedra.

Sin duda la herencia Selk´nam fue, es, y será una huella en nuestra memoria, que emerge desde el desamparo, el dolor y la muerte. Todo esto, producto de las ambiciones territoriales y materiales de una familia de

[22]Se puede encontrar información de interés en relación al tipo de materiales que trabajaron en: Said, Jaime, *Patagonia*, Ed. Sudamericana, 2014, p.81-82.

estancieros, pero fundamentalmente legitimadas por un Estado débil que cedió ante el poder y las presiones políticas. Por todo lo antes señalado es necesario realizar un rescate histórico que nos permita poner esta etnia en su justo valor como parte de nuestro territorio y fundamentalmente como parte de nuestra herencia ancestral.

4. Religión católica y construcción identitaria en Chile

> *"La creación del mundo y del hombre, por parte de los dioses, suele tener lugar en el centro o a partir de un punto central: de ello se sigue que toda creación humana sea a imagen de la divina, esto es, la repetición ritual de una cosmogonía. Esto se expresa en las construcciones, en los templos, en los poblados o ciudades, que se construyen alrededor del templo. Este reproduce a escala micro-cósmica el cosmos. En el cristianismo, la reproducción micro-cósmica se expresa en la planta de cruz latina, porque así fue crucificado Cristo."*[23]

Síntesis:

Se aborda la influencia de la religión cristiana católica en el marco de la conquista de América y su influencia en Chile. Se plantea las diferencias religiosas entre Mapuches, Aymaras y Selk´nam y a la iglesia como un poder cuestionado y legitimado por el Estado.

En Chile, la religión tuvo un rol fundamental desde los inicios de la conquista de América (1492).Esta presencia se construyó de modo más eficiente producto de las ordenanzas de los reyes católicos, que promovieron la evangelización considerando que había que financiar esta intervención creando el llamado *patronato real,* el cual permitía que los miembros de la iglesia recibieran una remuneración y de este modo, pudieran crear iglesias, conventos y hospitales. A esto se sumaba el sistema de haciendas y encomendados, que incluía un modo de esclavitud obligando a los indígenas a pagar tributo a la iglesia y a colaborar a su manutención. Esta iniciativa se convirtió en una gran alianza entre la iglesia católica y la corona española, con el fin de fortalecer su presencia con misiones sacerdotales que permitieran lograr un control y mayor expansión territorial. Existía un clero

[23]textosfil.blogspot.com. (2009, 9, Diciembre).*Lo sagrado y lo profano,* Mircea Eliade, consultado 2015, 12, febrero. Recuperado de:http://textosfil.blogspot.com/2009/12/lo-sagrado-y-lo-profano-mircea-eliade.htm

secular, integrado por sacerdotes, y un clero regular compuesto por monjes y congregaciones, como los jesuitas. Su participación e influencia en la Araucanía se dio fuertemente en la educación formal que se comenzó a impartir en colegios, considerando como dato de interés el cómo influyó en las artes de la época, dictándose incluso cursos de pintura. Sin embargo, esta orden fue expulsada de Chile en 1797, expulsión determinada por los aires liberales franceses que se respiraban, y por sectores anticatólicos. Es necesario recalcar que la iglesia, ya en ese entonces, influía en la economía y en la política contingente chilena. Ahora bien, es importante señalar que la religión cristiano católica se impone por la fuerza para ejercer dominio sobre el continente americano, produciéndose una síntesis cultural entre españoles e indígenas. Se crean nuevos códigos de relación identitaria y una matriz para el desarrollo del mestizaje chileno. Este nuevo *ethos* se arraiga en una opaca y negativa personalidad que tiene sus orígenes, tal como remarca Jorge Larraín[24], en la opinión de nuestros *otros significativos* europeos, que por siglos han sostenido la tesis de una supuesta inferioridad. La consecuencia de esto es que se facilita aún más el surgimiento de los autoritarismos, generando un centralismo en el poder que se reparte entre la iglesia y el estado. Esta consolidación de ambos lleva a influir sobre los ritos y creencias populares en cada zona de Chile.

Citamos en este caso a los Aymaras, los cuales desde sus orígenes han intentado mantener sus tradiciones religiosas y aun así han sido permeados por las tradiciones y ritos católicos. El mundo religioso Aymara no responde a una configuración a partir de lo invisible o abstracto. Para los Aymaras las divinidades están vinculadas a la naturaleza tangible, tanto el *inti,* o sol, y la *pacha mama*, o madre tierra. Estas divinidades vienen a ser los principales referentes en un marco que recalca que los Aymaras se consideran parte de la naturaleza y siempre han estado agradecidos de ella. Podemos así confirmar que este sincretismo religioso llegó para quedarse, en una fusión de los ritos cristiano católico con ritos Aymaras. Esto queda claramente reflejado en una fiesta religiosa celebrada en el pueblo de La Tirana, en el norte de Chile, entre el 12 y el 17 de julio de cada año, en

[24]Larrain, Jorge. *Identidad chilena. Ed. LOM. 2014*, p.81.

honor a la virgen del Carmen de la Tirana, la cual viene a ser la patrona o protectora del Ejército chileno. La fiesta incluye ceremonias y bailes Aymaras en una suerte de carnaval peregrino[25]. Hasta el año 1917 no se consideró una celebración oficial de la iglesia católica; sin embargo, el obispo que comienza este acercamiento es José María Caro, el cual fue también un gran defensor de los derechos de los trabajadores.

Figura 15: *La Tirana, Norte de Chile.* Panta Astiazara, *1990.*

En cuanto a los Mapuches, sus tradiciones religiosas se han mantenido en el tiempo, el lugar de culto para ellos equivale al campo y la tierra, con un tronco enterrado en el suelo, denominado *rehue*, a modo de altar. Este posee una escalinata que invoca el ascenso al cielo, al contexto inmediato en el cual se basaba también su forma de vida. Como resume Aldunate del Solar[26] el *Nguillatun*, que es una rogativa en que se solicita a las deidades mayor bienestar para sus cultivos y la comunidad. Su comunicación con los seres celestiales se produce en el mismo lugar en que nace la vida. En cuanto a los indios Selk´nam, su vida religiosa forma parte de la vida cotidiana. Ellos emplean la pintura corporal, la ornamentación gráfica de sus rostros, y el diseño de máscaras rituales. Ellos se sitúan en

[25]Se encuentra información que profundiza en los aspectos rituales Aymaras. Consultado 2015, 12, junio. Recuperado de http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=186029
[26]Aldunate, Carlos, op. cit., p.53.

una síntesis cultural entre lo estético y lo religioso, empleando el cuerpo como territorio.

Además del genocidio cometido en contra de esta etnia por el estanciero asturiano José Menéndez, como ya se señaló anteriormente, la misión católica salesiana fue la encargada de llevar a cabo un intento de conversión religiosa y también en cuanto a las costumbres de estos indígenas, lo cual fue un fracaso.

Como vemos, la influencia de la iglesia católica en la construcción identitaria ha sido poderosa, no solo en Chile sino en América latina durante todo el siglo XVI, y el XVII, como lo menciona Larraín (Larraín, 2014:181) situando el inicio de la identidad latinoamericana desde el hito religioso católico, que refuerza su sentido instrumental en pos de una nueva forma de religiosidad que se liga al barroco. Se entiende que este es más bien una expresión de lo oral y no de lo escrito. Ciertamente, si observamos las religiones de estos aborígenes en Chile eran eminentemente de transmisión oral, a diferencia de los españoles que portaban el legado del rito textual a través de las sagradas escrituras occidentales, con todo el peso simbólico de la ilustración europea. Además de la construcción del pensamiento religioso estructurado y racional como una ley que gobierna al mundo, ley que es llamada evangelio, como nos hace ver al respecto el filósofo francés Jean Baudrillard. (Cultura y Simulacro.1978:5).Este pensamiento se diferencia del relato mítico sincrético, asociado al hemisferio derecho de los indígenas, como lo señala Larraín (Larrain.2014:182), surge como una .modernidad barroca, con visos antropológicos vitalistas, ecológicos y holísticos. Sin duda lo que se puede inferir es que la construcción mítica y la acción creativa provienen de este hemisferio asociado con lo indígena. Por el contrario, el hemisferio izquierdo se asocia con el pensamiento positivista ilustrado europeo.

En cuanto a los aspectos legales de la historia de Chile, existen dos constituciones que han planteado la separación entre la iglesia y el Estado. Estas son la constitución de 1925 y la carta magna de 1980, sin embargo se observa hoy en Chile que la iglesia católica mantiene sus influencias intactas

sobre el Estado. En consecuencia, se ha erigido en un ente opinante en materias de moral y educación. También Larraín lo menciona, agregando (Larrain.2014:201) que desde la colonia la iglesia católica ocupa un rol central, tanto en el control político como social. Sin duda la iglesia católica en Chile, más que la religión, sigue teniendo un protagonismo adyacente al Estado, que ya no va en la línea de evangelizar incrédulos, o convertir indígenas con fines civilizatorios, sino que se ha hecho cargo de las conveniencias políticas, con una fuerte participación para preservar los tradicionalismos ideológicos. Sin duda seguirá influyendo en Chile como una institución que desde el estrado de la moral recomienda los derroteros que debe seguir el país y sus instituciones. Hay que señalar que la iglesia católica es a la fecha uno de los invisibilizadores históricos y sociales más influyentes en Chile. En especial, por la omisión e insensibilidad proveniente de la cúpula eclesiástica Chilena de origen más bien conservador, frente a temas como la desigualdad social, la diferencia de género y las reivindicaciones sociales de las mayorías. La participación más auténtica y comprometida de la iglesia católica aconteció en los años setenta, en especial en la defensa de los derechos humanos en período de dictadura. Todavía la iglesia intenta cultivar la infalibilidad como dogma, y una cierta prosapia que pareciera ser un impedimento para participar en procesos de mediación complejos, como son la restitución de las tierras ancestrales en el caso Mapuche.

Sin duda queda mucho por hacer, especialmente si la iglesia quiere sobrevivir en un escenario de desprestigio moral y de escasa credibilidad social. Es aquí donde el rasgo fundamental de la iglesia misionera se ha ido apagando con lentitud, pero con la certeza de los tiempos que corren.

1. La escatología de la guerra del pacifico en Chile

"La historia exige más imaginación
que escribir un cuento o una novela;
y para transcribirla, concebirla e interpretarla hay que sentirla"[27]

Francisco Antonio Encina, Historiador Chileno**.**

Síntesis:

Se plantean los orígenes de La guerra del Pacífico, los intereses geopolíticos en juego, las consecuencias territoriales inmediatas para Bolivia y Perú. La expansión de Chile hacia el Norte y la subsecuente incorporación de población Aymara a territorio Chileno. La guerra como factor trascendente en la construcción identitaria.

Figura 16: Batallón N°1Coquimbo.Desconocido, 1879.

[27]Se puede revisar más información acerca de la biografía de Francisco Antonio Encina en:http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-633.html.

Figura 17: Cantinera del 3° de línea, Irene Morales.Desconocido.1884

*Figura 18: José María Rodríguez, regimiento Valparaíso, de la serie: Mutilados de la Guerra del Pacífico.*Desconocido.1884.

Se debe considerar que Chile, como país, comienza su crecimiento territorial hacia el norte producto de los desplazamientos espontáneos desde 1846 y luego se torna tangible con la Guerra del Pacifico (1879).El conflicto se produce por causas fundamentalmente políticas y económicas, vinculadas al dominio de la zona del norte del océano pacifico, y por la explotación del salitre. Este hecho lo detona la violación del acuerdo de 1874, donde Bolivia se compromete a no crear nuevos impuestos durante un periodo de 25 años. Sin embargo, intempestivamente realiza un alza equivalente a 10 centavos por cada quintal de salitre. Esto finalmente conlleva a que los empresarios se nieguen a pagar y al consiguiente conflicto armado.

El Perú adopta una posición estratégica con Bolivia, la cual había firmado un tratado secreto buscando intencionadamente conseguir la hegemonía sobre las salitreras. De este modo el gobierno Boliviano ordena el remate *ipso facto* de la salitreras, situación que llevó al presidente Chileno Aníbal Pinto a movilizar tropas que tomarían posesión de la ciudad de Antofagasta, lo que implicó la pérdida prácticamente total del litoral por parte de Bolivia.

Un dato significativo es la existencia en Antofagasta de una mayoría de chilenos, que constituían el 85%, frente a un 5% de bolivianos, los que formaron un conglomerado denominado “La Patria”, la cual estaba compuesta por trabajadores con distinta calificación. El objetivo de su creación era llegar a tener la suficiente influencia para, en algún momento, apropiarse de Antofagasta.

Se debe considerar que el territorio Aymara en la zona de Tarapacá bajo dominio hispano contaba con una población donde convivían varias etnias. Durante el siglo XVII se observa una población Aymara más establecida. En el siglo XVIII la población vuelve a constituirse en una pluri-convivencia, donde el desplazamiento y nomadismo se torna una característica. Esta anexión de territorio a Chile, con indios Aymaras, desde Perú hasta Antofagasta, modificó su forma de vida. Esto ocurrió a partir de legislaciones, sistemas de educación formal, de vigilancia, de estructura política y económica. Así, se vieron afectadas sus costumbres,

especialmente en la práctica cotidiana de la lengua, impidiendo con ello su transmisión a las demás generaciones, interrumpiendo la continuidad cultural necesaria en esta etnia, y fortaleciendo los poderes dominantes criollos. A esto se suma una escalada de indebidas expropiaciones de recursos especialmente hídricos, empleados fundamentalmente en las faenas mineras de la época, principalmente en la extracción de la plata y el salitre, lo que de paso dejó una huella de negatividad y carencia en la productividad agrícola Aymara. Considerando lo anterior se debe señalar que la etnia Aymara en los siglos XIX-XX encuentra un incentivo de subsistencia en empleos mineros, tanto en la provincia de Tarapacá como en la de Arica, en la explotación del oro. Hay que tener en cuenta como algo importante el hecho de que se va construyendo un espíritu de desarraigo territorial Aymara, que queda patente en la migración a la ciudad y en una economía que se desarticula, que estaba basada fundamentalmente en el cultivo de la tierra.

Los procesos de rearticulación étnica en los años setenta fueron complejos, ya que una cultura eminentemente agrícola debió comenzar a construir un nuevo paradigma en suelo urbano, en la ciudad como núcleo de trabajo, socialización y producción de sentido identitario.

Se puede considerar como una cifra de referencia que el censo realizado en el año 1992 arrojó como dato, entre otros, una población Aymara que alcanzaba los 48.000 individuos y que fundamentalmente habitaban la ciudad. Consideramos entonces que la integración forzada al territorio chileno, que incluye Aymaras desde Perú hasta Antofagasta, implicó una regulación ideológica. Fortaleció los poderes del nuevo Estado chileno a través de la creación de vigilancias de nuevos límites y fronteras, con una chilenización que nace en 1879. Esto provoca en la primeras tres décadas del siglo XX una profunda intolerancia y discriminación hacia el pueblo Aymara por parte de la población peruana y chilena que habitaba las zonas costeras, la cual los trata despectivamente de indios. Podemos entonces afirmar que la afectación que provoco la incorporación de territorio a Chile tiene como consecuencia la pérdida de libertad y la supresión de los

derechos civiles originales. En lo concreto, se vieron obligados a tolerar leyes que regularan territorios y predios bajo un nuevo ordenamiento jurídico.

Los Aymaras, por tanto, se deben redefinir internamente en un arduo proceso de reconocimiento como etnia, los que deben luchar en distintos períodos donde se levantan inentendibles argumentos con los cuales les tildan de inferiores. Sin embargo, buscan reivindicarse como agentes en la producción colonialista, que se aferra a la educación como un vehículo implacable para generar los réditos necesarios que permitan, a partir de 1917, inculcar lo chileno. Esto se logra con la promulgación de la ley de enseñanza obligatoria e instrucción primaria, buscando reforzar la condición nacionalista impuesta por el gobierno de la época. En este proceso participaron directamente los capellanes militares en un intento por acercar al pueblo Aymara los conceptos nacionalistas del momento.

La iglesia católica, que actúa durante la historia de Chile hasta hoy como un poder fáctico que re-semantisa los ritos de la comunidad Aymara, incluye a la bandera chilena como el relato simbólico de las gestas representativas del heroísmo chileno. Se busca insistentemente que se identifiquen y se sientan chilenos, generando una castración espiritual a una etnia que poseía una tradición religiosa de más de 2.000 años. Se construyó así un discurso que pretendía homogeneizar a cualquier costo, declarando que en ellos, en los indígenas, radicaba el atraso, y que lo chileno era sinónimo de avance, de progreso, y todo lo que tuviese significados indígenas era interpretado con desdén y rechazo. A esto se sumó la llegada del régimen militar, que con la Ley de Seguridad Nacional, que implementa una serie de cambios, apunta al control y la vigilancia en las formas de comportamiento Aymara. Una de estas formas de control fueron las juntas de vecinos. También se buscó fortalecer el concepto de frontera, donde operaban escuelas en situación de aislamiento, en un intento por retomar la idea de integración y chilenización territorial. Detrás de esta política del régimen militar está la intención de enajenar ciertos recursos naturales, especialmente el agua, facilitando el acceso a ella por parte de los privados.

Esto va de la mano con los intereses de los capitales de explotación minera, lo que destruye el hábitat natural Aymara y provoca su posterior degradación agrícola, todo esto de un modo coercitivo, generando leyes que ciertamente favorecerán el concepto de libre mercado proclamado como un lema aspiraciones y generador de oportunidades. Este gran impacto de la minería en las formas de vida Aymara supuso además la creación de nuevas formas de cultivo y la inclusión de gran cantidad de mano de obra indígena en las faenas de extracción minera, cambiando para siempre la estructura social Aymara. En esa misma línea es necesario señalar que la ley del código de aguas, dictada por el régimen militar el año 1981, logra privatizarlas aguas ancestrales de los Aymaras.[28]El agua fue y seguirá siendo un recurso codiciado, que los enclaves mineros expropiaron, afectando con ello tanto en lo cultural como en el ámbito agrícola. Esto ejerció la presión necesaria para forzar la migración de los Aymaras a zonas urbanas. En cuanto a esta incorporación de los Aymaras a la ciudad se observa que es un fenómeno creciente, al cual hay que poner atención como fenómeno migratorio y especialmente urbano, ya que más temprano que tarde existirán ciudades donde la mayoría de sus habitantes serán Aymaras. Esto nuevamente es un cambio de paradigma para una etnia afincada ancestralmente en la agricultura andina. Todo lo anterior argumentos da cuenta, brevemente, de las múltiples estrategias que se planificaron e implementaron para la dominación, el ejercicio jurisdiccional y la reetnificacion de una etnia, después de concluida una guerra que implicó pérdida de territorios para Perú y Bolivia.

Podemos concluir que se quebranta un sistema conformado por patrones culturales y modos de vida, particulares, claros y definidos, coherentes, protectores del medio ambiente y conscientes de sus riquezas. La ruptura de las leyes naturales por el Estado chileno en pos del “cambio” y

[28]En cuanto a los derechos de aguas, se debe señalar que en este sentido fueron afectados de modo directo los agricultores del altiplano, que han poseído históricamente un arraigo al territorio que fortalece su identidad cultural y sus costumbres. Estos han sido agricultores que vendían sus productos al mercado regional local como una forma de sobrevivencia.

el llamado progreso ha llevado no sólo a cambiar las formas de asumir la vida de los Aymaras en este siglo, sino que ha alterado de modo definitivo los patrones culturales originarios, inculcando otros de modo transgresor, e invisibilizando lo ancestral.

En cuanto a la lengua se transformaron en analfabetos de su propia lengua, obligándolos a castellanizar las escuelas en un ejercicio de simulación de pensamiento occidental. Esto fue una de las mayores aberraciones que se le puede infligir a una etnia porque ella es la herramienta fundante y transmisora de su cultura. En este caso el Estado debería hacerse cargo de la recuperación de las lenguas ancestrales y de su reinserción en el aula. Se debe considerar como factor invisibilizador este intento por imponer la lengua castellana por sobre la Aymara. Finalmente, afirmar que la llamada chilenización se consiguió, pero a un costo muy alto para esta etnia, considerando las diversas estrategias y cambios que debieron adoptar para ser incluidos en la sociedad chilena, aspecto que a la fecha es una tarea inconclusa.

2. La invisibilidad del territorio

"El control político-administrativo de la expresión mediante restricciones impuestas al lenguaje y a sus estructuras de comunicación socioculturales es la manera más eficaz que adopta el régimen para mantener a la producción de sentido bajo vigilancia."[29]

Nelly Richard

Sintesis:

Se reseña el golpe de Estado en Chile y el consecuente cambio de paradigma económico. Se invisibiliza la pobreza y se crea una realidad-ficción basada en el modelo económico. El neoliberalismo campea en la sociedad chilena y colabora en una nueva autoimagen del chileno.

Sin duda la alusión a Nelly Richard como ideóloga del movimiento C.A.D.A, retoma el sentido del arte en Chile en un período en que se quebranta el orden democrático y se acalla la expresión artística, como un modo más de ejercer control social y como un gesto para invisibilizar el territorio. El golpe de estado de 1973 y la consiguiente dictadura militar significó un período de autoritarismo de diecisiete años, que marcan un antes y un después en el manejo (o manipulación) de la información, y en el ejercicio de la coerción hacia la ciudadanía, empleándolos medios de comunicación como los mayores vectores de poder e invisibilidad el acontecer nacional. Una forma de operar fue desde el panóptico televisivo, donde el mensaje fundamental se refería a la amenaza de la extrema izquierda, del comunismo soviético, y a la insinuación de castigo hacia toda voz disidente o que representara oposición y amenaza hacia el nuevo modelo de "estabilidad nacional". La obliteración de las manifestaciones artísticas se ve reflejada a través de formas multidireccionales de control, generando un bloque de curadores y artistas que formaban parte del cuerpo de representaciones oficiales.

[29] *Richard, Nelly*, op. cit., p.124. Se puede encontrar en este texto ya mítico, escrito en dictadura, un vivo reflejo del arduo trabajo realizado por muchos artistas al margen de los circuitos oficiales del arte en Chile.

Es necesario citar aquí, a este propósito, a Baudrillard, quien nos *que no se tiene."*[30] Se disimula la existencia de la pobreza extrema y se la relega a *no lugares*, como ex vertederos de basura o sitios eriazos, simulando lo que se llamaba la erradicación de campamentos. Estos eran realizados con traslados masivos a zonas alejadas de los centros urbanos, a los más pobres entre los pobres, estrategia simbólica para *borrar del territorio* la figura de la extrema pobreza. Se simula tener un modelo económico ideal y se busca justificar "la restitución de la paz social", reinventando el argumento del terrorismo de izquierda, a partir de la escenográfica representación de arsenales de armas encontrados en diversas poblaciones de Santiago. Sin embargo, se observa una representación flexible en los modos de operar del régimen, admitiendo que los sellos nacionales e identitarios son posibles de ser reforzados a través del discurso pseudo-patriótico, y del rescate de los así considerados próceres. Esto se transforma en un modo de refundar el nacionalismo y, en paralelo, reafirmar la existencia de la familia como portadora de los principios y valores de la Iglesia Católica.

Llegada la democracia (1989) se desarrolla lo que se llamó la transición democrática, que no pone fin a la continuidad del régimen neoliberal, al cual se le considera como una variable más de la economía. Este modelo es fortalecido en varios frentes, que redibujan el mapa de actuación del nuevo gobierno, continuando con la privatización iniciada en el régimen militar e incluyendo en ello a la educación como un nuevo negocio de los ex asesores de Augusto Pinochet, y de sectores de la derecha eclesiástica.

Los medios de comunicación se comienzan a sustentar en un discurso que dista de la realidad que viven los chilenos. Pretenden mostrar una economía doméstica de artificio y ordenada, los guiones publicitarios se orientan a establecer modelos de identidad especialmente norteamericanos.

[30]Baudrillard, Jean, *La precesión de los simulacros*, Texto extraído de: Cultura y Simulacro. Barcelona: Ed. Kairós. 1978, p.1.

Estos promueven marcas de ropa y todo tipo de artículos foráneos, sin límite ni medida, de este modo el resguardo de la noción de lo propio pasa a ser un acto ajeno y extraño dentro de lo conocido. “Lo Chileno”, como producto identitario, está excluido de la pantalla. Las empresas de comida rápida y el llamado comercio del *Retal,* el cual pertenece al segmento de las grandes empresas que venden todo tipo de productos al detalle, abarcando desde ropa y línea blanca hasta servicios de seguros y préstamos personales, representan el acceso fácil al consumo. Este nuevo tipo de negocios es portador del mensaje donde “nadie está fuera del mercado”. De alguna manera las clases sociales en ese instante de consumo se tornan volátiles por un momento, las tarjetas de crédito son el vehículo que les permite la legitimación de clase. Si revisamos los albores del crédito en Chile los encontramos en un proyecto de ley impulsado por el diputado conservador Francisco Huneuss[31]. Esta primera práctica crediticia surge con la Caja de Crédito Prendario, creada en febrero de 1920 por el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, la que permitía beneficiar a las clases más desposeídas pudiendo así empeñar sus bienes y recuperarlos en un periodo determinado de tiempo. Esto significó una real ayuda en años difíciles y de gran necesidad en las clases populares las que no podían acceder a préstamos formales en el sistema financiero, de tal modo que el impacto social que tuvo como entidad fiscal fue de restauración y protección económica, considerando que en ese proceso histórico de crisis económica era absolutamente justificable liberalizar el uso del crédito como sistema de adquisición de bienes y de préstamos en dinero. Por de pronto hoy, crédito y consumo, se transforman en dos aliados que otorgan un significado de status y posición social, que han quebrantado el espíritu austero que poseía la sociedad chilena de antaño.

[31]El sentido que posee la caja de crédito prendario, surge de una necesidad social que permitió por el bajo interés exigido, que el beneficiario pudiese realmente recuperar la prenda retenida. Esto sin un afán de lucro por parte del Estado. Se puede requerir más información en: Consultado 2015, 18, junio. Recuperado de www.DICREP.CL

En cuanto a la percepción del prototipo estético chileno, los medios, incluyendo a la prensa escrita, se desentienden del mestizo, legitimando abiertamente cánones estéticos más bien anglosajones o europeos. Estos modelos no guardan semejanza con los rostros de la gente mestiza común que observamos cotidianamente en la calle, los que son ciertamente disímiles. Nicolás Palacios, médico chileno, que se refiere a la tipología chilena, escribe:

> "*Hubo senado en Chile que ha contado con el 25% de apellidos germanos, siendo que la colonia de esa raza es relativamente exigua en nuestro país. Por el contrario, la colonia de raza latina o mediterránea, con ser ya muy numerosa, no ha producido sino rarísimos hombres superiores en su cruza con la chilena".*[32]

Sin duda que la versión de Palacios demuestra una posición de incipiente racismo a comienzos del siglo XX, que busca valorar de forma obsesiva la situación del origen racial, y con una clara intención por otorgarle un sello europeo.

En cuanto a la televisión, el chileno la percibe como espejo antropológico, como un reflejo de algo que no es. En los noticieros, o en los programas matinales de la televisión abierta, se observan los núcleos más populares e ignorados del país. Estos surgen como "protagonistas" del día a día, al momento de hablar de tragedias, de ayudas ciudadanas que apelan a lo humano y a la creencia en la pretendida solidaridad chilena, instalada como mito exhibicionista. Los pobres, la gente común, el cuerpo social carenciado y resiliente, son validados simbólicamente como voces momentáneamente visibles, que pasan a ser una región *liquida* en el imaginario chileno. Ellos sólo existen en la simulación etérea de la pantalla, que no provee las imágenes verdaderas o fieles de lo que realmente sucede, especialmente en la escasa significación que alcanzan las imágenes de estas realidades para las clases más acomodadas. La construcción visible

[32]Palacios, Nicolás. *Raza chilena*. Santiago: Ed. Chilena. 1912, p.8.

de *los otros de diferenciación*, como los llama Jorge Larraín. Entre esos otros se encuentran los Mapuches:

> "*Los apellidos de origen Mapuche, claramente identificables, llegaron a constituir motivo de menosprecio en la educación, en el trabajo y, en general, en cualquier actividad. Muchos mapuches emigrados a la ciudad fueron y son sistemáticamente discriminados por su origen"*[33]

Con esto Larraín nos confirma que las diferencias sociales han cruzado la historia de Chile de modo permanente, siendo notorias y excluyentes. Los chilenos asocian el poder con la inclusión social y el estatus. En Chile el apellido puede ser un factor de influencia y movilidad social. Perfectamente se puede asemejar a una forma de refundar su identidad de origen, ya que la legislación de registro civil vigente permite cambiarse el nombre y apellido. La razón judicial invoca que puede ser porque el nombre o apellido aparece como ridículo, risible o que genere un tipo de menoscabo moral o material.[34] La mayor parte de los cambios de apellidos de pueblos originarios pertenecen a Aymaras y Mapuches, por ejemplo durante el año 2007.Este fenómeno se observa especialmente en indígenas que migran a la ciudad tras la búsqueda de nuevas oportunidades laborales. A lo anterior debemos agregar el lugar donde se habita, o la comuna de origen, el barrio, el colegio donde se estudió, la universidad de donde se egresó, la carrera, técnica o universitaria, que se estudió. Esto implica una figura que tácitamente se transforma en un modo de ascenso social, creando paulatinamente una sociedad con alta segregación y desigualdad, con un clasismo exacerbado. Todo esto se ha incrementado en los últimos cuarenta años, en una sociedad donde es difícil reconocerse, en el sentido de que pueda existir una clara representación del sujeto individual del sujeto colectivo. En este contexto, "la clase media" es una ficción

[33]Larraín, Jorge. *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2011, p.241.

[34]En torno a los cambios de nombre y apellidos indígenas se recomienda revisar artículo publicado en el diario el Mercurio de Valparaíso digital, denominado: Cambio de apellido, Identidad renombrada: Consultado 2015, 6, febrero. Recuperado de http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20070718/pags/

estadística, a la cual un amplio porcentaje de chilenos adhiere, con extraña rotundidad. Podemos colegir que, por un lado, hubo un discurso de un régimen autoritario que dejó una dislocación instalada, basada en el miedo y la desconfianza. Fueron dos modos fundamentales para borrar comportamientos y conculcar derechos, y que prometió un modelo de igualdad y prosperidad que nunca se cumplió. Por otro lado, tenemos el advenimiento de un régimen democrático, que no fue lo suficientemente creíble, que colaboro en seguir borrando e invisibilizando los problemas sociales, con un país que esperaba con ansias cambios profundos en todos los ámbitos de la vida nacional.

Estos nuevos aires de cambio no se vieron reflejados en el ámbito de la educación, tampoco en las nuevas promesas de justicia social y de mayores oportunidades laborales. Un modelo que se ha prolongado en el tiempo, siendo el magno borrador social, que ha permitido tener una población en que un tercio de su salario lo destina a pagar deudas, ya que esto es parte de la cultura del país.

Si nos retrotraemos al Chile de hace varias décadas, Chile antes de Allende era pobre, pero con una dignidad encomiable; después de Pinochet el país lo sigue siendo, pero de un modo distinto, autoinvisibilizando su pobreza a partir de la adquisición de bienes, siendo un rehén del consumo.

La identidad de Chile se altera de modo importante en la medida que lo extranjero tiene predominio sobre lo nacional, transformando al chileno en un sujeto difuso y extraño. Esto se ha observado de modo creciente y sostenido, y es especialmente preocupante que tan invasiva presencia convierta a Chile en un especie de *no lugar*, un *espacio basura.*

Rem Khoolaas, arquitecto Holandés[35], un lugar que se muestra como una sombra en el vacío. Representa la contrafigura de un espacio urbano. Que entra a converger con el sentido del consumo: el tener/tener. Aquí conviven lo público y lo privado, lo humano y lo retorcido, generando "allís" donde solo existía ausencia. De modo que la metáfora del Mall(o mega centros comerciales provenientes de Norteamérica) como *parque temático,* opera como un somnífero colectivo, creando una identidad sustituta del momento en el país.

Debemos considerar que el sentido se refunda con un modelo económico que llevó al país en los años ochenta aun oscurantismo cultural, como un signo que llevó a soliviantar el espíritu de los intelectuales y artistas. En este contexto, lo cultural ha pasado a ser un artefacto más, un bien fungible, que participa en la cadena de consumo. Por extraño y paradojal que parezca hoy Chile posee más museos y galerías de arte que hace cuarenta años. Sin embargo, el acceso a esta cultura se distancia cada vez más de los sectores populares, cada vez se torna más evidente, real y territorial, transformando a la cultura en un epifenómeno de la identidad. De esta forma la oferta cultural no afecta directamente la vida de las personas en general, observando que la incidencia más significativa recae sobre las clases más dominantes. Por ejemplo existe el show business de las galerías de arte en comunas como Las Condes y Vitacura y la oferta cultural auto gestionada e independiente que sobrevive desde los viejos y alicaídos barrios. Sin duda un circuito comercial que se transforma en un invisibilizador más, donde la "cultura borra cultura", permitiendo el acceso filtrado al arte oficial, remarcando así la exclusión social.

[35]Acerca del concepto de Rem Khoolaas de *espacio basura* o *Junkspace*, es interesante la reflexión que se puede recoger en cuanto al centro comercial o Mall, desde donde se construye el espacio críptico y vaciado de sentido. Desde el concepto *espacio basura* somos vistos como en un panóptico de flujos permanentes y transacciones mercantiles permanentes. Se pueden revisar aspectos relativos a los modos de hacer ciudad, el empleo del espacio, la discontinuidad territorial en: Consultado 2015, 8, Mayo. Recuperado de: http://www.basurama.org/b06_distorsiones_urbanas_koolhaas.htm

Autoritarismo, explotación y tenencia de la tierra.

Síntesis:

Se aborda el autoritarismo como característica en la construcción identitaria de Chile y como fórmula para administrar el país. Se menciona la explotación y el abuso de poder de las clases dominantes sobre la clase obrera. Se relata la importancia de la tierra en la Reforma Agraria y su sentido simbólico como forma de inclusión social de la clase campesina.

Figura 19: Campesinos en toma, fundo Culiprán. Luis Arnéz Montiel, 1965.

El significado del autoritarismo en Chile forma parte importante de la configuración de la identidad. Primero, porque desde los inicios de la conquista se llega al territorio conquistado con afanes de dominar a la población, empleando la fuerza y la influencia de la iglesia católica. Esta avasalladora iglesia ve al territorio conquistado como un lugar para un fácil mestizaje, considerando el tamaño de Chile en ese entonces, no superior al tamaño de Uruguay. Por tanto, españoles e indígenas se mezclan de tal

modo que producen un mestizaje más homogéneo que en el caso de sus vecinos. En segundo término, se inaugura el autoritarismo como forma de gobernar, el que se incuba muy bien después de la colonia, ya que Chile crece hacia el sur y hacia el norte y se infiere que este crecimiento del territorio, necesariamente, requiera de gobiernos autoritarios. Estos surgen muchas veces con espíritus beligerantes y especialmente conservadores, para así mantener un mayor control social y territorial.

El autoritarismo y la negación han sido factores que han precedido los lineamientos ideológicos del país, su génesis ya se avizoraba con el régimen dictatorial de Diego Portales. Este fue un político y comerciante de origen conservador, de la primera mitad del siglo XIX en Chile. Portales promovió la mercantilización y facilitó el ingreso de capitales extranjeros al país, cobrando relevancia el conservadurismo. Esto es parte del influjo político que genera una cadena de presidencialismos que fueron engendrando una creciente desconfianza y desasosiego social en el desarrollo del país. Estos factores dejan a su paso una impronta de legitimación del poder por la fuerza, sin poner atención a los clamores y demandas sociales del momento. En tal sentido es necesario rememorar los hechos de la denominada matanza de la Escuela Domingo Santa María de Iquique, en 1907, a la cual se refiere el historiador Carlos Fredes:

> *"Paralelamente y, como es natural, las masas obreras comienzan a sentir aún más el peso del fracaso económico. Crece el descontento, especialmente en las regiones salitreras, donde las compañías mantenían pésimas condiciones de trabajo y los salarios paupérrimos"*[36]

Esta es una muestra clara del abuso de las clases dirigentes en contra de los obreros salitreros, a los cuales se les pagaba un salario mínimo para cubrir sus necesidades básicas. En las salitreras no existía circulante, solo un rústico sistema de cambio, basado en fichas, que les permitía a los obreros canjearlas por servicios básicos y comida, viviendo en condiciones

[36]Fredes Aliaga, Carlos: *Historia de Chile*. Ed. Cultural. Madrid: Polígono Industrial Arroyo-molinos. pág. 441.

de semi-esclavitud. A estos obreros el hecho de solicitar mejores condiciones salariales les significó ser acribillados: fueron asesinados más de2.000 de ellos. Alejandro Lavquén, en entrevista al historiador Gabriel Salazar nos ofrece una mirada semejante, pero actualizada, en torno a la explotación y la pobreza:

> *"El trabajador chileno es explotado de dos maneras: en su trabajo, por el que le pagan un salario de hambre, y una vez que le pagan, lo explotan a través del mercado vendiéndole a crédito, y más encima cobrándole por la educación y salud, cosa que antes no ocurría. Por eso hoy la explotación es mucho mayor que antes, que en la otra democracia. Con la diferencia que no se nota porque la gente consume a crédito y cree que no es pobre*".[37]

Parece impensable que, en pleno siglo XXI, las prácticas abusivas de las salitreras tengan cabida y sean tan semejantes a las de hoy, solo con la diferencia de que la precarización de los obreros es menos notoria porque el sistema permite travestirlos de otros que no son. De hecho, el pobre en Chile no se considera tal, porque existe el eufemismo de la clase media. Por tanto, la saciedad material llega de todas formas como una fantasía hecha realidad a través del endeudamiento. De esta forma, los códigos de explotación en Chile están muy ligados al mercado y a la tierra, la que está en una sostenida vigilancia, porque es una parte del símbolo del trabajo obrero y campesino. Esta es la obsesión más cercana de las clases populares, de sentirse poseedora de un bien retributivo: tener tierra para un campesino vendría a ser como tener acceso a una vivienda para un ciudadano pobre en la ciudad. Un bien deseado que simboliza el cambio y el ascenso social, la primera posesión material de una familia, la cual con la liturgia del sudor y el esfuerzo refuerza el valor de esta conquista social, en un medio marcado por las relaciones sociales basadas en el abuso vertical. Se pone término de algún modo a este pago de favores que refiere el

[37]Lavquen, Alejandro (2009, 1, octubre).*Entrevista a Gabriel Salazar, Chile al desnudo*. Revista punto final, edición n° 694 del 17 de septiembre al 1° de octubre de 2009. Consultado 2015,16, abril. Recuperado de http://www.puntofinal.cl/694/Chile.php.

historiador Carlos Fredes, donde cita a los investigadores Luz Eugenia Cereceda y Fernando Dahse

> *"…las retribuciones por el producto de su trabajo eran percibidas por los campesinos como favores y no como obligaciones morales, lealtades y dependencia. La obligación moral que vinculaba al campesino y el patrón orientaba a ambos" (Dos décadas de cambios en el agro Chileno, Luz Eugenia Cereceda y Fernando Dahse, Instituto de Sociología PUC, Santiago, 1980.*)[38]

El llamado pago de favores, donde el patrón solicita al peón una labor a cambio de productos, u otros servicios, contenía el gen de la ilegalidad y el abuso consuetudinario. En esta situación, el campesino no contaba con contrato y un salario explícito. Así, se profundizó más aún la explotación y la inequidad social que había sido sostenida en el tiempo. Este desbalance que se establecía entre patrón y trabajador era el principal escollo para poder construir un modelo que reivindicara los derechos laborales campesinos, y el camino a la sindicalización, como un paso más hacia la modernización, sustentada en una la relación laboral regulada.

Es importante recalcar que el rol de la tierra, que históricamente le ha dado el campesino en su modo de significarla, es como la madre productora de sentido, la cual ha promovido de alguna forma la construcción identitaria, reconectándose con la visión indígena subyacente en la retórica de las rogativas y agradecimientos, propia de los pueblos originarios.

En 1962 la Reforma Agraria, ya contiene como anuncio una promesa quimérica, y se comienza a hablar de un proyecto estrella para la época. La revolución de esta reforma está en la redistribución de la tierra cultivable y de terrenos considerados subutilizados, intentando generar un concepto decampo como territorio y pertenencia, con mayor justicia social y desarrollo agrícola. Antes de esta reforma el campesinado chileno tuvo un retraso significativo, considerando que el dueño o patrón latifundista era dueño de

[38]Fredes, Aliaga, Carlos, op. cit., pág. 619.

grandes extensiones de terreno. En esa época en Chile las tecnologías empleadas eran comparables a los campos medievales europeos. Esta situación se tornó mucho más dramática cuando los gobiernos radicales decidieron dar un impulso mayor a la industrialización en la ciudad que privilegiar el campo chileno. Esto llevó a una crisis aún mayor del agro, obligando a que gran parte de los campesinos emigraran a las ciudades en busca de nuevas oportunidades.

Es necesario señalar que en esta reforma tuvo una importante participación la iglesia católica, la cual distribuyó tierras a los campesinos. Siguió el mismo ejemplo el gobierno del presidente Jorge Alessandri, el cual lo realiza con tierras del Estado. Esta Reforma Agraria continúa con el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, la que se basará en tres ejes fundamentales: una ley de sindicalización, un cambio constitucional en el derecho de propiedad, y la ley de reforma agraria. Con esta reforma, el gobierno de Frei remueve los cimientos seculares más arraigados de la sociedad latifundista chilena. De tal modo, vio amenazadas las intenciones de continuar monopolizando la tenencia de la tierra, especialmente con el espíritu social de la reforma constitucional. Los alcances que ésta poseía eran declaratorios y plenos, en cuanto al sentido liberador de poseer la tierra como un modo de optimizar la calidad de vida de los ciudadanos.

Los movimientos sociales y la efervescencia de esos años llevan al campesinado y a los obreros, en la década del setenta con Salvador Allende, a ejercer fuertes presiones en cuanto a la reforma agraria ya iniciada. Se generan tomas de tierras en el sur de Chile por parte tanto de agricultores como de Mapuches, que vieron en ello una posibilidad de reivindicación histórica. Esto generó la necesidad de realizar con mayor celeridad la expropiación de tierras.

En suma, los presidencialismos en Chile casi siempre han estado marcados por remembranzas autoritarias de evidente hegemonía parlamentaria conservadora, y de derecha. La matanza de Santa María encarna de modo trágico esta negación del otro, de este acallar las

demandas y el descontento de una parte de la sociedad que se siente escasamente representada, y que se presenta como masa crítica no visible.

La Reforma Agraria ayudó a comprender, de algún modo, la importancia social de la tierra como cultivo, ya que Chile se perfilaba como una potencia agrícola en la región.

Otro aporte fue que se buscó democratizar el uso del territorio para el campesino y el indígena, que sólo asistió a acciones difusas y caóticas, sin base jurídica, las que se expresaron en la toma de tierras durante el gobierno de la Unidad Popular.

Es evidente que en la agenda pública no existen planes visibles que tiendan hacia una mejora estructural, tanto política como territorial, que tampoco se puede soslayar el surgimiento del *post-colonialismo*, el que se ha ido expresando de modo difuso, pero asentadamente. Cuando hablamos de *post-colonialismo*, nos referimos al estudio de los modos de reflexión vinculadas a la identidad de un pueblo, donde han estado ex colonias, en este caso particular provenientes de España y actualmente con la gran influencia de Estados Unidos en Chile. Sin duda se distingue el *post-colonialismo* del "Tercer mundo", periférico y atrasado y otro proveniente de Occidente, que representa el "centro", que se define como el mundo civilizado y racionalista. Sin embargo la globalización ha permitido que este centro sea móvil y los bordes no se centren en los aspectos específicos de un tipo de colonia.

Si observamos uno de los conceptos más discutidos de la teoría post-colonial se encuentra la ambivalencia, la idea del deseo y el rechazo. El ponerse en el lugar del otro nativo como colono para conocer el sentir del colonizado. Entendiendo mejor aún la situación de poder que se ostenta, intentando estar en dos espacios psicológicos a vez. Sin duda son los momentos en los que se conjugan el desprecio por el otro diferente en combinación con el inescrutable deseo. Esta noción es reciproca porque si observamos la construcción identitaria *post-colonial* en Chile, se ha hecho comprendiendo el mundo desde la textualidad europea e igualmente desde sus sistemas de pensamiento.

En este punto es imprescindible mencionar a Homi Bhabha[39], intelectual indio, que pone énfasis en el estudio *post-colonial* desde la cultura, como modelo para construir discursos. Si consideramos los agentes post-coloniales como borradores simbólicos dominantes, podemos enumerar entre ellos a la literatura y los dispositivos de comunicación entre otros. Bhabha nos propone una tercera forma de abordar el sujeto *post-colonial*, el *otro-hibrido*, ese que encontramos representado a través de las minorías, son los que yacen como los cuerpos dominados y acallados. En el caso del discurso neocolonial vemos como el territorio se pone a la venta por parte de la CONAF (Corporación Nacional Forestal) que es el organismo garante y protector de los patrimonios forestales del país. No se puede ocultar el modo en que operan las empresas forestales, con trabajadores y grupos armados convertidos en verdaderos ejércitos transnacionales. Desde 1980 han logrado subvertir los sistemas de cultivo, con la plantación de pinos y otras especies, consiguiendo degradar las tierras.

Hoy no está presente el Presidente Salvador Allende, ni el movimiento obrero, alentando a la gente a tomarse los terrenos de privados, tampoco existe una reforma agraria que forme agrupaciones campesinas

[39] En este sentido Bhabha, posee una razón de sentido al hablar de la hibridez, si ponemos al sujeto producto de un golpe de estado, como fue en el caso de Chile. De este modo se dislocó el cuerpo social generando ciudadanos híbridos post-coloniales, dando paso a diásporas políticas, que tuvieron que exiliarse o bien refugiarse dentro del mismo territorio, generando un tipo de sujeto que no está ni en el centro ni en los márgenes. Un *entre-medio* que ha sido la mejor situación para invisibilizar y borrar realidades de identidad. La sensación que queda después de revisar a Bhabha es que el colonialismo es un fenómeno de larga duración, prácticamente sin tiempo, donde el prefijo post se torna indeciso y solo ayuda a una visión más de lo difuso. Existen otros intelectuales como Walter Mignolo que también han abordado el post-colonialismo, donde la tesis de la invisibilidad y la configuración de los discursos se defiende desde los modelos económicos. Babha coincide con Mignolo en cuanto confirma la naturaleza difusa y ambigua del término post-colonial como un arma de doble filo donde los intelectuales del tercer mundo re-emplean el concepto para construir un nuevo discurso desde la academia. En el caso de Bhabha, se recomienda revisar texto crítico de la investigadora de la Universitat Autonoma de Barcelona, María José Vega en: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_ lucio_anneo_seneca/educacion/proy_apolo/galer%EDa_filologos/homi_bhabha. Además se puede revisar texto: El *lugar de la cultura*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2002. En cuanto a artículos de Mignolo se puede revisar*: La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales, v.t:*http://www.adversus.org/indice/nro4/articulos/articulo_mignolo.htmse. Texto fundamental: Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa. 2007.

organizadas. Esto ha sido sustituido por una nueva especulación con la tierra y con nuestros recursos, ya sean glaciares, bosques australes milenarios, territorios de naturaleza virgen, yacimientos mineros. Todos estos recursos están siendo expoliados, existiendo escasa protección legal para preservarlos. Resulta fácil calibrar el impacto ambiental de todas y cada una de las empresas involucradas en la explotación de los recursos naturales. Sin duda que en muchos momentos de la historia de Chile la tierra ha resignificado el concepto de sociedad, transformándola en un aspecto simbólico que redime al campesino y al obrero, en su construcción identitaria. Pero especialmente toca el fondo de las clases populares, como una capa geológica ahora visible que cobra sentido en la vida económica y social de un país, considerando de este modo a las clases populares como un motor de progreso, en las cuales se procrea el sentido del sudor laboral. Este es un rasgo distintivo de las clases populares para caracterizar el esfuerzo que se ha hecho para conseguir los anhelados logros materiales. Esto es revelado a través de la expresión *el sacarse la mugre.* Este *sacarse la mugre* está en el Chile profundo, pero también lo está en el más burgués, en ese Chile del emprendimiento. En dos representaciones culturales que han coexistido, pero que han surgido con mayor preponderancia, donde los esfuerzos se posan rapazmente en un modelo neoliberal para “conseguir algo” en Chile. Esfuerzos que han tenido este carácter superlativo, en que todo logro que implique ascenso social o material cuesta sudor y lágrimas. Y desde esas lágrimas probablemente pocos logran discernir las variantes del modelo y el destino histórico del país.

1. "IDENTITY"

Los blancos muestran el puño
A su poderío desaforado;
A los mestizos les sube
Los sucedidos quemados,
Y el indio, a medio pastal,
Pecho y rostros conturbados, se arrodilla y masculla
Los conjuros no olvidados,
Y los nombres de los dioses
Vuelven a pecho y a labios.[40]

Gabriela Mistral, *Poema de Chile*

SÍNTESIS:

ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE IDENTIDAD LATINOAMERICANA Y CHILENA, CONSIDERÁNDOLA COMO PROYECTO, CONSTRUCCIÓN, Y SIGNIFICADO, A PARTIR DEL MESTIZAJE. SE DESCRIBEN LOS HECHOS QUE DISLOCAN EL SENTIDO DESPUÉS DE 1973 Y SE SEÑALAN LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN SOBRE LA IDENTIDAD.

En Latinoamérica se comienza a hablar de identidad desde los años 1980, pero no se discute sobre identidad latinoamericana, sino que se habla más exactamente de identidad indígena, así en términos genéricos. Esta es una tendencia que está asociada a los cambios de paradigmas producto de regímenes dictatoriales en países como Argentina, Brasil, y Chile. En el caso de Chile se pone fin a un proceso social que, con el gobierno de la Unidad Popular, pretendía instaurar un nuevo modelo de país. El golpe de Estado convirtió al país en sujeto de refundación, proceso en el cual todos sus valores fueron resignificados. Se inicia así un nuevo período con la instauración de un modelo neoliberal con el que se pretendió forjar una idea de estabilidad, de paz social y desarrollo permanente, la idea, en síntesis, de

[40]Montecino, Sonia. *Madres y Huachos*.Ed.Pomaire.1967.p.113.

un nuevo Chile. Esta relación con el otro es atravesada por el espíritu de la globalización, que se puede ver reflejado en cuestiones como las señales satelitales, los medios de telecomunicación, donde la relación y el conocimiento con los otros es extrañamente diferente, lo que puede ser experimentado en tiempos y espacios distintos, generando versiones mediatizadas de la identidad de ese otro. Se puede pensar que, desde esta perspectiva, la realidad identitaria no es única, ni individual, ya que las construcciones globalizantes van de la mano con la idea de Modernidad, en el sentido más hegeliano de la libertad y la subjetividad. Si observamos bien, hoy por hoy se puede apreciar que en muchas ocasiones las identidades colectivas se ven afectadas por las identidades individuales. Por ejemplo, los equipos de futbol, como bien lo señala Jorge Larraín:

> *"La globalización también afecta a la identidad porque pone a individuos, grupos, y naciones en contacto con una serie de nuevos "otros" en relación con los cuales pueden definirse a sí mismos"*[41]

Esta noción de nuevos otros se complementa con la estructura burda de cambiar de identidad de modo momentáneo, es una forma de disfrazarse de otro, ser seguidor o fan de un cantante extranjero, legitimar las acciones miméticas que se aprenden desde las imágenes televisivas, o de internet. Esto nos puede llevar a confundir la identidad con procesos triviales y transitorios, que estarían ligados más a un fenómeno de la moda que a una idea esencial y profunda de quienes somos. Este es un aspecto que en Chile se ha desarrollado con fuerza, con la gran influencia de artistas extranjeros. Esta es la plataforma desde donde, en general, la gente tiende a imitar con liviandad ciertos modos de ser ante los demás. Esto se puede ver reflejado en los modos de vestir, en los nuevos anglicismos que se crean para un local comercial o una nueva marca, que siempre re-invoca lo extranjero. Se puede pensar en la sintomatología del sujeto postmoderno, el cual permanentemente está cambiando de modos de ser, como un modelo que

[41]Larraín, Jorge, ibíd., p.105.

expresa fragmentación identitaria. Quizás esto puede llevar a la imposibilidad de situarse y reconocerse como individuo. En este contexto, la identidad tiene una condición de ambivalencia, por lo cual no se puede hablar de un proyecto común que es, justamente, lo que no se plantea en Chile o, dicho de otro modo, un plan que incluya de modo participativo a la gente. De una u otra manera la identidad es un concepto inasible, pues posee una dimensión social dinámica y una narratividad que invita a la construcción permanente, que por cierto debe reparar en el lenguaje. Es decir, en cómo configuramos nuestra forma de ser a partir del lenguaje. Martín Heidegger nos dice en relación a ello que: *"El lenguaje es la morada del hombre."*[42] Si entendemos esta afirmación, en la que el lenguaje es una simiente en los individuos que va construyendo identidad y que, por otra parte, pertenece al campo de la producción simbólica, podríamos afirmar que vivimos en el lenguaje. Este es un acumulador de significados permanentes, que permiten generar objetos simbólicos de reconocimiento y veneración colectiva.

Las identidades, también, son una apuesta en común de aspectos subjetivos estructurantes que debiesen permitir la integración social, es lo que denomina Pierre Bordieu e*l census = consensus,* señalando de este modo que desde lo transmisible y cognoscible del habla, es posible construir relaciones mutuas y semejantes, entre las cuales las expresiones artísticas y religiosas aparecen como fundamentales. Sobre esta construcción identitaria, Jorge Larraín afirma:

> *"La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo en íntima relación con los grupos sociales dentro de los cuales se desenvuelve"*[43].

En la medida que nosotros hablamos y nos hacemos partícipes de la construcción del pensamiento, con ideas que puedan ser compartidas, estamos estableciendo una forma de reconocimiento mutuo con los demás.

[42]Heidegger, Martin: *El Ser y el tiempo. Ed.* Fondo de Cultura Económica. México, 1971. p.478.
[43]Larraín, Jorge, ibíd., p.82.

Se entiende que esa relación en la construcción de identidad no necesariamente es real, considerando que lo virtual se ha transformado en una posibilidad "real" de conocer y reconocer, sin contar con la variable de su constatación. Así como comienza a surgir un modo de generar identidad por estos medios también se comienza a construir un nuevo paradigma de confianza virtual. Tenemos, entonces, que convenir en que la identidad se gesta en un complejo modelo de lenguajes, de construcción intelectual desde los inicios de nuestra vida en que se nos revela el mundo que nos rodea, adquiriendo en forma paulatina las diversas estructuras de la identidad individual y colectiva.

Si pensamos en cómo se construye la identidad imaginada, esa impronta que se busca en los pasados ligados a la conquista española y a la mezcla con los indígenas, podemos citar los equívocos relatos que menciona Nicolás Palacios:

> *"Esta mezcla de solo dos elementos étnicos en nuestra raza imprime a la fisonomía del chileno ciertos rasgos comunes a todos aun a los rostros más des-semejantes, lo que hace decir a los extranjeros observadores que en Chile hay una raza particular, distinta de todas las demás del mundo."*[44]

Palacios intenta dotarla de un componente exclusivo y racista, contaminado con una versión Darwiniana ligada a la selección natural, y que en sus escritos busca una reivindicación de lo europeo y una bastardización de los negros. Considera a estos, a priori, como seres inferiores, que contaminan la sangre de los mestizos chilenos. Se suma a su visión un nacionalismo que recorre parte de la historia y fundación de Chile. Habla de la Guerra de Arauco y de cómo se forja la identidad desde el espíritu guerrero de estos dos pueblos: iberos y araucanos. Podemos así entender que el sentido de la identidad en Chile también se ha intentado construir desde el relato bélico, como un modo de articular los símbolos patrios, costumbres nacionales y la conmemoración de fechas históricamente

[44]Palacios, Nicolás, op. cit., p.6.

significativas. En este aspecto, la educación formal ha jugado un rol fundamental como fuerza de cambio y como estructura que, a través de la repetición y memorización, busca la revalorización de las gestas patrias. La entonación del himno nacional en los colegios todos los días lunes de cada semana fue un ejemplo de cómo se concientizaba a los niños durante la dictadura.[45]Esta mirada permite re-simbolizar acontecimientos que han servido para construir una forma de vida en común, generando lo que se ha llamado la chilenización del territorio (recordar la expansión de Chile por el norte, vinculada a la guerra del pacifico de 1879, y la incorporación oficial de la Araucanía como territorio) considerando que la educación cívica fue una forma de vectorizar los nuevos estatutos de la república y de legitimar la posesión territorial.

La identidad debería entenderse como una construcción permanente, que posee una serie de variables derivadas de todos los significados populares y de las tradiciones que se van expresando a través del tiempo. En esa misma línea es necesario comentar que las tradiciones no son, *per se*, buenas para el desarrollo de la identidad, debiendo la nación decidir la continuidad o no de aquellas tradiciones.

Es importante redimensionar que las identidades se van forjando al interior de estructuras simbólicas y de lenguajes que son complejos. Todos estos elementos son sujetos de intercambio identitario, material o inmaterial, que implican la construcción de un relato que considerará pertinente cohesionar y normalizar, de algún modo, una forma de ser y hacer. Como bien afirma Jürgen Habermas, sociólogo y filósofo alemán: *"la identidad no es algo dado previamente, sino también, y de manera simultánea, nuestro propio proyecto."*[46]Si nos detenemos en la afirmación de Habermas, él plantea la identidad como un desafío y una especial forma de dar sentido al somos, en la cual la identidad se transforma en el relato del espejo, en el que no sólo nos observamos sino que, esencialmente, nos reconocemos en

[45]Esta costumbre de cantar el himno nacional, se enfatizó fuertemente en los colegios durante la dictadura, se subraya la tercera estrofa que dice: "Vuestros nombres, valientes soldados, que habéis sido de Chile el sostén..." se dejó de entonar a partir del regreso a la democracia en Chile.

[46]Habermas, Jürgen: *The Limits of Neo-Historicism*.Ed. Peter Dews.1992.p. 243.

el otro a partir de un espectro simbólico. Habermas coincide en la afirmación del sociólogo Bernardo Subercaseaux, que ha profundizado en los estudios de cultura e identidad, en cuanto a que la identidad se transforma en un proyecto permanente. Agrega Subercaseaux:

> *"La visión más tradicional concibe a la identidad cultural de un país, o a la identidad nacional, como un conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto, pero operante aún y para siempre."*[47]

En suma, la identidad nos permite siempre volver a preguntarnos por nuestros orígenes más profundos, las vinculaciones rituales, las tradiciones comunes, las comidas y formas de percibir el mundo, la conexión con la tierra, que los hombres asumen como una responsabilidad cósmica como dice Eliade.[48]

En el mundo Mapuche la tierra figura como el lugar de los vivos, por lo que se estimula a cuidarla, amarla y protegerla, y a partir de estas mediaciones podemos interpretar su identidad. Si revisamos la historiografía del territorio y las apreciaciones de cómo se forma la identidad chilena, nos encontraremos con las afirmaciones del historiador Mario Góngora, citadas por el historiador Gabriel Cid:

> *"En un importante libro publicado a inicios de la década de 1980, el historiador Mario Góngora señalaba escuetamente que el Estado había forjado la nacionalidad chilena* (2003: 71-73)."[49]

[47]Subercaseux, Bernardo (1999) "*Caminos Interferidos".*Ensayo.Edit.Centro E. Públicos, Chile, 1999.Consultado 2015, 8, marzo. Recuperado de: http://www.cepchile.cl/1_1139/doc/caminos_interferidos_de_lo_politico_a_lo_cultural_reflexiones_sobre_la_identi.html#.VV6ILEbjW1k-p.150

[48]Se puede profundizar más acerca de lo sagrado en la realidad en el texto de Mircea Eliade *Lo sagrado y lo profano.*Ed.Labor, Colección Punto Omega, 1985.

[49]Cid, Gabriel (2012) "*La nación bajo examen*. *La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 11, Nº 32, 2012. Consultado 2015, 22, marzo recuperado de: http://polis.revues.org/6603

La propuesta de Góngora ha tenido repercusión hasta nuestros días, asignándole al Estado el rol evidente de revalorización de lo propio, y la promoción de los valores y costumbres inherentes al pueblo Chileno. Se debe considerar que permanentemente la educación en Chile, amparada en un Estado protector, es algo que se construye desde las elites intelectuales en pos de la divulgación de los valores de la república. Educar a la gente, según se deduce del planteamiento anterior, colabora fuertemente en crear sentido de identidad y nación, tanto durante el siglo XIX como también durante principios del siglo XX. La educación como productora de sentido identitario va muy ligada a la noción de reforzar la idea de Estado, de aglutinamiento institucional, donde la Guerra del Pacifico es un escenario propicio y un pretexto para la inclusión étnica, y para la re-territorialización hacia el norte con los Aymaras, como con los Mapuches hacia el sur en la zona de la Araucanía. El historiador Gabriel Cid agrega:

> *"Lo interesante es que la expansión territorial chilena tanto hacia el norte como al sur coincidió, desde la década de 1880, con un período de reformas en la educación destinadas a fomentar la educación cívica y la difusión de valores patrióticos, proceso que se extendió y consolidó en las primeras décadas del siglo X, como lo ha evidenciado la historiografía reciente (Rojas Flores: 2004)."*[50]

Así, se observa que existió el sentido de la oportunidad, de tomar la educación como un elemento eje en la construcción simbólica y la continuación de valores que dan sentido a la identidad. La gestión de la educación es un modo de construir identidad, e igualmente se construye a partir de las elites que toman conciencia de su lengua y buscan la creación del mito y el rito a través de las instituciones. Estas logran generar signos de identidad como los conflictos armados, las llamadas gestas, el levantamiento del héroe, de modo degenerar los afianzamientos de conciencia y nación.

[50]Cid, Gabriel, ibíd.

De este modo, se genera la identidad colectiva, el reconocimiento en el otro, la noción del yo y ellos; por tanto, juntos construimos un nosotros. La pertenencia se crea a partir de un aprendizaje mimético, que va generando una construcción de realidades y situaciones ordenadas con un sentido. Estas producen los significados necesarios para facilitar la acción, en un marco que es común como grupo o nación. En la construcción de identidad, la necesaria mirada hacia el pasado tiñe los hechos de la memoria del vencedor de una manera preventivamente simbólica y unívoca, presentándoselos como algo excepcional y necesario. Se crea un modo que restituye y valida más aún el sentido de pertenencia e identidad. Los hechos conmemorativos significan revivir desde el presente estas escenas de un pasado de logros y honores que deben ser recordados, como un ejercicio que refuerza la idea de simetría simbólica, un hecho que es común a todo el grupo. Estas colaboraciones entre imagen heroica y hecho significativo común estructuran la categoría de identidad, definen la autopercepción, y capacitan para hablar de cómo nos ven, para hablar de la visión del otro.

Una percepción del colectivo es la que se construye desde la solidaridad. En general, Chile es un país telúrico, que por su historia geográfica ha sido arrasado por terremotos, aluviones y otras catástrofes en distintos períodos de su historia. Estos avatares han sido asociados a la capacidad mítica del chileno de ponerse de pie nuevamente frente a la adversidad, ese ciclo se repite una y otra vez en la historia de Chile. Desde los desbordes costeros, pueblos asolados por la lava volcánica, o bien representados por la fuerza de un terremoto que ha decidido dejar todo en el suelo. La metáfora del escombro, es el axioma simbólico del poder reinventar la vida; en medio de la tragedia surge la solidaridad, que se ha asumido como una característica en construcción permanente de la identidad chilena. La desgracia nos meta-simboliza, nos destruye pero nos redime como hijos de una misma desgracia. En cada ocasión resurge la imagen arquetípica del minuto cero, que hay que reconstruir y reconstruirnos desde la pérdida. Es un sentido de orfandad que se encuentra siempre presente en el imaginario chileno. En tal sentido Lorena Armijo, autora de una tesis en torno al tema, remarca:

> *"Evidentemente la idea de nación remite, aunque no agota, a la problemática de la solidaridad. El concepto weberiano de solidaridad, uno de los menos usados, no deja de ser interesante: la solidaridad es cuando la acción de un miembro de un grupo se puede imputar al resto. La nación supone esta forma de solidaridad en muchas dimensiones, por supuesto no en todas. Pero la solidaridad como integración social no sólo tiene implicancias en la formas de construcción de vínculos entre miembros de un grupo humano o una conciencia colectiva*".[51]

De este modo, Armijo refrenda que la solidaridad se considera un valor que se agrega y que refuerza el sentido de pertenencia, y coadyuva a la puesta en común de acciones que crean un relato de recuperación simbólica en el momento en que sucede. Tanto la identidad como la solidaridad y la noción de país pobre han llevado a concluir que el chileno es "apocado" y austero, que su autoimagen de ciudadano emergente comienza a vincularse a una sensación de éxito económico en la región. Esta imagen está asociada al modelo económico neoliberal, que propone un éxito personal artificial y de modo desigual, ya que gran parte del país se ha privatizado en diversos ámbitos. El mestizo[52] en medio de este sistema surge como el portador de la carga clerical que define desde la religión los modos del ser chileno, que

[51]Armijo, Lorena (2014, 12, julio) Tesis *"La construcción de la identidad nacional desde el discurso de género en la historiografía conservadora chilena*", Universidad de Chile. Consultado, 2015, 12, marzo recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/112661?locale-attribute=en. p.12.

[52]El mestizaje es un aspecto que me interesa tratar con mayor amplitud en un futuro estudio. Considerando entre otros aspectos el *maridaje simbólico*, el cual es una realidad viva, pero que sin embargo no encontramos la síntesis deseada en una sociedad chilena que presenta una escisión social profunda y permanente. El otro relevante en esta construcción mestiza, es la del *huacho*, que equivale al hijo bastardo, que surge de la relación ilegitima entre los primeros españoles que arriban al territorio y los indígenas. *Huacho* que queda *huacho*, que queda huérfano, que deambula porque no posee un territorio familiar estable y donde se construye la personalidad de un ser que debe ingeniárselas para ser autovalente material y afectivamente. Deviene de esto la idea del mestizo más blanco que se corresponde con el núcleo social más alto en contraposición con los mestizos más indios, los cuales son la representación popular del bajo fondo social chileno. Una especial construcción donde se teje lo blanco con lo indígena, pero donde se busca crear sentido de que lo blanco es lo más cercano a lo supremo y aceptado. Se colige que esto viene a ser el génesis de la importancia de la apariencia como bien simbólico .Cómo el mestizo blanco se puede convertir en sujeto que construye prestigio, escapando de algún modo de la exclusión de la piel y por la piel .Abandonando el aislamiento social, proletario y tomando de este modo distancia de la cepa de origen.

se conformaron en los tiempos de la Conquista. Sin duda la iglesia dicta y define el deber-ser ciudadano, en cuanto al comportamiento social y valórico. Esté autoritarismo velado proveniente de la iglesia también se ve reflejado en los modos de gobernar, y queda en evidencia en el pensamiento de Diego Portales, lo cual reseña la historiadora Sofía Correa señalando lo siguiente:

> *"Así pues, el mito portaliano implica que siempre es imperativo ser fieles con el "alma nacional" identificada con la obediencia política y la disciplina social, garantizada, o bien impuesta, por un ejecutivo autoritario. En esta lógica sólo bajo el autoritarismo presidencial el país puede prosperar, diferenciarse de los otros países latinoamericanos, y convertirse en potencia o referente en América Latina*"[53].

Se desprende de esto que en la mente de Portales siempre estuvo la idea de que había que establecer un régimen autoritario que legitimara el territorio, y que él consideraría como un dogma. Sería una forma de organizar el Estado que genera identidad, con un Portales ambicioso y con necesidad de sentir potestad plena sobre el territorio.

No es extraño que Portales sea rescatado como una figura icónica en regímenes dictatoriales como el de Augusto Pinochet, quien recupera el mito de la figura que concibe a la nación como próspera y diferente al resto de los vecinos, que concebía a Chile con características de exclusividad. Curiosamente también en democracia el retrato de Diego Portales figuraba en el escritorio del ex presidente Ricardo Lagos Escobar (2000-2006). De tal manera la identidad se construye igualmente por relatos, experiencias y situaciones vividas en común, en momentos históricos específicos; la dictadura militar genera la puesta en común de esta vivencia sin reparar el lado político que se experimentó, logrando que nos reconozcamos en el otro distinto. La historiadora Sofía Correa cita al historiador Chileno Gabriel Salazar y nos dice en relación a la conformación de la nación:

[53]Correa, Sofía, (2009) "*Identidad y Globalización."* Revista Atenea, 1er semestre 2009, consultada 2015, 9, abril, recuperada de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071804622009000100002&script=sci_arttext- p.23.

> *"En la misma línea, el historiador Gabriel Salazar (2003:581) señala que no podría hablarse propiamente de la existencia de una nación chilena, pues la nación ha sido fruto de la fuerza y de la violencia, lo que ha hecho que en Chile no haya habido una sociedad civil integrada, "con ejercicio de soberanía y con diversos mecanismos de participación"*[54].

Esta esquiva integración de la cual habla Salazar no sólo invoca el pasado, es la suerte que ha tenido el país en el presente. Parece que cuando en Chile hablamos de identidad todos recurren a los símbolos patrios, a los hechos memorables, al recuerdo del 18 de septiembre, a la cueca como baile tradicional chileno, a la figura del roto Chileno, que llega descalzo y con sus vestimentas andrajosas y rotas producto de las refriegas contra el enemigo. Se puede consensuar que estamos frente a un escenario difícil de definir cuando hablamos de identidad chilena. Sí se puede afirmar que la identidad en Chile se va vertebrando con ciertos elementos, como el indigenismo, la mezcla entre españoles e indios, con un autoritarismo como elemento que está siempre presente, más intenso o más atenuado, pero que sigue existiendo.

Otro aspecto a considerar es la religión, la cual está muy presente en el mundo indígena, pero también está presente en la Iglesia Católica. Se distingue una más tradicional y otra más progresista, surgida esta última en los años sesenta y que llegó a predominar en el episcopado Chileno. En los setenta aparece una Iglesia más ligada a la Izquierda y a las demandas sociales. Luego, en los ochenta, surge lo que se llamó la explosión evangélica, con una gran cantidad de seguidores en la Iglesia Pentecostal, que penetró profundamente en los sectores populares y económicamente más vulnerados.

Otras líneas de análisis se abren al constatar el eclecticismo chileno, que viene a ser una mezcla de percepciones de lo extranjero, apoyado

[54]Correa, Sofía, ibíd., p.26.

mediáticamente por los medios de comunicación de masas. El chileno experimenta una seducción por lo extranjero y el consumo, este vértigo se puede saciar desde todos los estratos y ángulos porque, sencillamente, gran parte de la gente tiene acceso a créditos de consumo y al Mall. Este tipo de centros comerciales que vienen a ser la construcción simbólica del Ágora moderna, que no sólo cuenta con grandes y reconocidas marcas globales, sino que son poli-funcionales, poseen restaurantes, supermercados, cines y patios de comida rápida, instaurando una verdadera *cultura del Mall*.

Las festividades patrias, también han sido exportadas al interior del *Mall,* donde aparece la figura del *huaso*, representante criollo de la tradición campesina chilena, es el hombre del campo y es a la vez una figura icónica de la chilenidad profunda. Está presente *la cueca* como baile nacional, con una serie de adaptaciones, que convive con los bailes tropicales y rancheras mexicanas, en las llamadas *fondas del 18 de septiembre* (fecha en que se conmemora la creación de la primera junta de gobierno en 1810).Estas fiestas patrias se adoptan como sistema simbólico sustituto de identidad transitoria, pasan a ser meros espejismos de los individuos en el tiempo que duran en ese territorio. Luego todo vuelve a la normalidad, a ser un universo de incertezas, y especialmente de escasez o ausencia de límites, lo cual permite fortalecer lo difuso como un continuo permanente.

Se debe convenir en que la identidad hay que entenderla como un proceso de cambio y que, en esa línea, el chileno ha hecho suyas muchas visiones foráneas, sin ser uno de esos *otros diferentes*. Sí hay que dejar en claro que, dentro de estas observaciones, la mirada hacia los orígenes y la vinculación con lo indígena no es una inquietud, ni tampoco una pregunta que interrogue a la ciudadanía. ¿Qué es ser chileno?, es una pregunta que seguirá siendo permanente, en un medio en que se observa lo difuso de esta identidad actual, de un mestizaje que no se reconoce como tal.

España, como aclara Larraín, fue la Madre patria por tres siglos, fue nuestro *otro significativo*. Diferenciarnos ha costado mucho y copiar costumbres extranjerizantes ha sido de algún modo fácil, y será más fácil en la medida en que los ejes culturales se definan desde un afuera eclipsador, por un modelo que está lejos de desaparecer, donde ese *otro significativo*

sigue siendo Estados Unidos. Casi todo se imita tomándolo de allá, tanto sus estilos de vida como sus instituciones. Esta herencia anglosajona parece llegar más lejos aún, con una sociedad saturada de publicidad y modismos, donde los anglicismos habitan con una naturalidad ancestral. La influencia idiomática llega hasta los auditorios universitarios y seminarios chilenos, donde las charlas que versan sobre tópicos económicos son anunciadas en inglés, aunque la charla sea en español. Parece ser que el idioma otorga una especie de aura de credibilidad que no se la daría si fuese dictada en español. Esto suele ser una más de las estrategias de captura de audiencia, de intentar apropiarse por un momento de modo exiguo y banal, que sólo es la síntesis de un oportunismo comercial. Así la identidad en Chile posee una forma de sutura simbólica, que es el consumo, que encubre la desigualdad y acude como un bálsamo reparador y momentáneo a nuestras existencias aproblemadas, y que solo por un momento nos hace semejantes los unos a los otros.

2. Una aproximación al territorio

> *"Un límite no es aquello en que algo se detiene sino, como reconocieron los griegos, el límite es aquello en que algo comienza a presentarse."*[55]

Martin Heidegger

Síntesis:

Se plantea la relación entre poder y territorio. Su expresión de límite y el acaparamiento de tierras. La vigilancia como ejercicio de dominación panóptica y la construcción de *no lugares*.

El primer territorio que concebimos como seres humanos es la memoria, esa *experiencia muda del mundo,*[56]como la llama el sociólogo francés Pierre *Bordieu*. Es la condición fundacional de la identidad, la que precede a su formación, que se construye individual y colectivamente. Sin embargo, el territorio se nos hace palpable cuando lo definimos como algo sólido, lo que ha sido tratado por algunos autores como una superficie de la cual se apropia un grupo humano que se organiza para poseer y ejercer posesión de un lugar. Esto implica recursos significativos para poder establecerse en él, como lo menciona Friederich Ratzel, geógrafo y etnógrafo alemán (1871), concepto que ha sido reemplazado por el de provincia, pero que ha sido nuevamente debatido como territorio. Así, por ejemplo, el concepto de territorio se acerca a la definición del geógrafo Suizo Claude Raffestin. Quien lo cita es el investigador Roberto Alejandro González:

[55]Heidegger, Martin, (1951), *Construir, habitar, pensar*. Consultado 2015, 20, abril. Recuperado de:www.geoacademia.cl_

[56]Candau, Joel.*Memoria e identidad.* Buenos Aires: Ed. del sol/Serie antropológica, 2008, p. 20.

> *"entiende como la manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales, relaciones estas determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía – acciones y estructuras concretas – y de información –acciones y estructuras simbólicas."*[57]

La noción de territorio de Raffestin está en línea con la postura del filósofo Michael Foucault, quien piensa que el poder no se adquiere, sino más bien es ejercido en virtud de las condiciones sociales y económicas.

Otro acercamiento interesante al tema corresponde al del geógrafo norteamericano Robert Sack, quien ha escrito vastamente acerca del territorio como concepto de trazado y ocupación del espacio colectivo. Él plantea que el territorio viene a ser el sustento del poder y se basa en las motivaciones que surgen de los seres humanos. González nos dice de Robert Sack (1986)

> "*En términos generales, esta delimitación se hace territorio solamente cuando sus límites son utilizados para influenciar el comportamiento de las personas a través del control de acceso de sus límites. De esa forma, los territorios poseerían diferentes niveles de permeabilidad, o de accesibilidad, a las personas, a los objetos o a los flujos de los más diferentes tipos*."[58]

En tal sentido, Sack plantea que, mientras más cercado se encuentre un lugar, más territorial será, lo que podría llamarse el sentido del territorio no solo en posesión sino en posición. El territorio viene a ser una explicación de la realidad, una construcción simbólica y real compuesta por delimitaciones que contribuyen a comprender un concepto bastante más complejo que un límite. Esto implica hablar de posesión de la tierra y de democratización del espacio, lo cual debe tomarse como el verdadero valor especifico de un

[57]González, Alejandro Roberto*. Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI.*2011.p.4. Consultado 2015, 22, abril. Recuperado de:*webiigg.sociales.uba.ar/.../eje%206_gonzalezale.pd-*

[58]González, Alejandro Roberto, íd.

tema que cada día cobra mayor relevancia. Tema que comienza a despertar inquietud en millones de personas, especialmente en Latinoamérica. Es el caso de Brasil, en donde surge el movimiento de los sin tierras. Estos son lugares de expresión de los actuales colonialismos de ocupación indirecta, los que son invisibilizados por empresas foráneas que invaden y transan el territorio, generando hegemonías que superan los marcos legales para poder operar a sus anchas.

El acaparamiento de tierras, o *landgrabbing* es hoy una práctica reiterada que nos enfrenta a una nueva forma de expropiación territorial a gran escala, que implica la compra de grandes extensiones de tierra para ser explotada y ocupada. Esto permite vislumbrar grandes cambios, especialmente ligados al aumento de la población, a la escasez alimentaria, ya las necesidades hídricas en un futuro no muy lejano, todo lo cual puede tener consecuencias desastrosas. Estas influencias pueden ser interpretadas como implantación de nuevos modos de comportamiento, con lo cual nos veríamos enfrentados a una perspectiva territorial de insospechadas consecuencias, considerando que alguno de los efectos fundamentales son la intervención en los intereses campesinos y la irreparable productividad a escala industrial. Sin duda esto afectaría la tierra con agentes contaminantes permanentes, y con el uso de estrategias de desarticulación social, como el quebrantamiento del diálogo con los dueños de las tierras, especialmente en países con poderes legislativos débiles y corruptos.

El transculturarse, en el sentido de adoptar un lenguaje ajeno dentro de un territorio, como en el caso de los Aymaras, suele darse como fenómeno de construcción identitaria por causas territoriales, donde el territorio no es un epifenómeno de la identidad, el alcanza un rango de complementario y necesario .El territorio se convierte en un asunto muy complejo de tratar, que implica la construcción de un relato en cuanto somos una identidad, pero también una identidad que está en desarrollo. Identidad y territorio deben construirse de modo intersubjetivo, y es una tarea que requiere mucha atención de los actores sociales, porque es el modo y la

oportunidad para generar conciencia para la construcción de nuevas narrativas territoriales.

Sería necesario y deseable que se retome una conciencia del valor ancestral de la tierra, como ocurre en algunas zonas de Latinoamérica. Por ejemplo la plusvalía territorial que construye el presidente Evo Morales en Bolivia, en cuanto a la legitimación indígena dentro del territorio y la "creación" de un caso jurídico, para reclamar los derechos de soberanía marítima, los que perdieron en la Guerra del Pacifico, llevando a Chile a un forzado juicio en la corte internacional de la Haya,(2015).[59] Esto permitiría generar dispositivos que no sólo afianzarían el sentido de la recuperación de tierras, sino el mensaje global acerca de los sistemas de preservación y conservación de las mismas.

Por otra parte, durante los últimos cuarenta años en Chile se ha usado un discurso neo liberal que impone una meta-relato del territorio, donde su matriz ideológica establece un juego de vigilancias y restricciones que han generado una frontera, con operaciones que impiden la verdadera visualización de los problemas reales y específicos. Bauman agrega al respecto:

> *"Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva y generan un abismo social entre una elite adinerada, encerrada en recintos vigilados y una mayoría desempleada y empobrecida.*" [60](Bauman, 2003:9).

Si consideramos la afirmación de Bauman respecto a los procesos globalizadores, el neoliberalismo que se creó en Chile ha sido el que ha reproducido un pensamiento de las elites simbólicas como dominantes de un territorio, con un rol de eminente segregación, una *modernidad líquida*, como la denomina Bauman, que pone el acento en lo superficial y transitorio,

[59]En el artículo digital: *Historia de las controversias históricas entre Chile y Bolivia*, se puede ahondar en cuanto a los protocolos de acuerdo y las razones del gobierno boliviano para llevar a juicio a Chile ante la corte internacional de la Haya. Consultado 2015, 8, Junio. Recuperado de: http://www.soberaniachile.cl/contr-chile-bol.html

[60]Bauman, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*. México D.F, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.9.

donde todo se va construyendo en la incertidumbre simbólica del devenir, de una individualidad que promueve lo vacuo y la privatización del comportamiento cultural. Así, las demarcaciones de lo que es un territorio con sentido y otro que carece de él se ven reflejadas en el *guetto*, el cual corresponde a conjuntos habitacionales insertos en distintas comunas de Santiago. Estas han pasado paulatinamente a formar parte del mapa delictual, identificándose 48 puntos críticos dentro de la ciudad, entre los que se cuentan: Cerro Navia, El Bosque, La Granja y Puente Alto. Todo esto se encamina a eliminar la condición de territorio orgánico y de redes barriales, como juntas de vecinos y clubes deportivos, validando la construcción de viviendas para ciudadanos excluidos y prácticamente fuera del sistema. Estos son sitios carentes de sentidos relacionales, que son leídos como *no lugares o espacios basura*. Un ejemplo emblemático de esto ha sido la construcción de las viviendas del conjunto habitacional de Bajos de Mena, financiadas con subsidios estatales entre 1994 y 2004, donde habitan 130.000 personas, en un borde urbano compuesto por familias excluidas, donde no existe una comunidad de redes sociales ni laborales. En suma, lejos de todo y de todos, la situación ideal para que prospere la degradación moral y social de una comunidad vejada.[61] Así, los territorios se tornan *gaseosos*, en el sentido que Bauman le asigna al término *gaseoso*, como el último estadio de un proceso de licuefacción, la estructuración de un territorio que se torna invisible. El territorio se ha reconfigurado como un hábitat reversible para un transeúnte hibrido y errante en su comportamiento como sujeto social.

La ritualidad del mercado congrega a los grandes capitales que promueven ser percibidos como los agentes de cambio y oportunidades para un territorio cegado por la oferta y la demanda, el cual no es capaz de entender las oportunidades para crecer y modernizarse de modo sustentable. Es una hibridación económica, que se imbrica en la intimidad

[61]En el centro de investigación periodístico, llamado CiperChile, se encuentran las columnas escritas por la Arquitecta Chilena: Camila Cociña, quien realiza el análisis de los *Guettos* en Chile. Consultado 2015,18, junio. Recuperado de: http://ciperchile.cl/2012/11/14/por-que-hemos-construido-guetos-y-lo-seguimos-haciendo/.

más profunda del territorio. Así, hablar de territorio es hablar de lugares, los cuales poseen sentido e identidad por los significados y las relaciones simbólicas establecidas por quienes viven allí. Su significación radica en que son históricos, poseen una evidencia antropológica, el recuerdo de quienes lo habitan y le dan sentido a través del tiempo. Se encuentran definidos geográficamente y configuran una cultura o región. Los lugares con sentido antropológico poseen una estructura dinámica, la cual se sustenta en el lenguaje, que permite renovar las formas de operar como comunidad. Marc Augé, profesor de antropología y etnografía señala al respecto:

> *"Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar."*[62]

En cuanto a la idea de *no lugar*, de Augé , se entienden como los lugares de tránsito, tales como una autopista, los medios de comunicación, los hospitales, un Mall comercial, que nos muestran el sentido del territorio efímero que se transforman en *no lugares* independientes y multiplicados. Si nos situamos territorialmente en Chile, estos *no lugares* que están vaciados de sentido los encontramos no solo en el caso del conjunto habitacional Bajos de Mena, simplemente están en cada una de las comunidades ya mencionadas, disfrazadas como territorios consolidados y funcionales. Surgen en la penumbra social, inundan la psiquis colectiva aumentando el desasosiego, en calles y suburbios donde cuesta llegar. Es exactamente allí donde está el rostro de la pobreza encubierta, en un Chile que desea mostrar visos de país próspero y exitoso.

Resumiendo, podemos decir que el territorio en el caso de Chile se fue extendiendo de modo creciente y muchas veces de manera amenazante para los países del norte. Por otra parte, la relación riqueza-territorio siempre será una variable en la posesión y conquista del mismo. Algunos autores lo definen desde el poder y la constatación de riqueza, y otros lo abordan más

[62]Augé, Marc*. Los no lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa, 2000. p. 83.

en su dimensión simbólica. En Chile, el territorio en muchos casos se presenta como *no lugares*, especialmente en los sitios más pobres del país. Ésta imagen de no lugar es contraria a la construcción de imagen país idealizado y homogéneo. *No lugares* que han estado asociados con las clases más marginales, que viven en una informalidad económica permanente e invisible. En un análisis macro se puede afirmar que en Chile tenemos un eclecticismo marcado por un territorio extranjerizado, aunque ocupado y apropiado, que puede ser percibido como un *no lugar*, considerando que esa posesión no es suficiente para definirlo desde la identidad. En consecuencia, lugar y territorio conviven en una reciproca dinámica de contradicciones, donde el mercado define dónde y cómo se urbaniza, dónde y cómo se construye, generando no solo *no lugares* en el sentido clásico que menciona Augé, sino especialmente *espacios basura*, como los denomina Rem Koohlaas, arquitecto holandés. Éstos se configuran de modo permanente, en tanto la ciudad se construye y crece sin marcos regulatorios estrictos y socialmente equitativos. De modo que la impronta de este mapa que hemos venido comentando hasta aquí hace más borrosa e invisible la situación no solo étnica, sino también social y económica. Así se llega a crear una atomización territorial que se consolida en democracia, en medio de los profundos y peligrosos egoísmos de una oligarquía económica que posee una eficaz capacidad para lograr invisibilizar los problemas de las mayorías.

3. La narratividad del Mall

Síntesis:

Se plantea el Mall como un relato simbólico del consumo, transformándose en un *NO LUGAR*, que actúa como un invisivilizador más. Se habla del Mall Costanera Center como un elemento dis-ruptor en la ciudad.

Figura 20: *Torre costanera center. Santiago de Chile.* Marcelinopaoevinho, 2014.

La narratividad arquitectónica del Mall es el relato expuesto del neoliberalismo democrático. En el Mall, el recorrido del ojo y el del pie se separan en una búsqueda de sentido en medio de escaleras mecánicas y pasillos interminables, de rostros difusos, ahí donde las grandes tiendas y marcas coinciden en una gran fraternidad de deseos y exhibición de los últimos productos fungibles. Así lucen las vitrinas de muros cortinas flanqueadas con los nombres en primera fila de Prada, Vuitton y Niké. A él asisten a diario los mestizos chilenos cautivos por el deseo de consumir. Su narración continua quebrantando la acción dialógica entre lo construido y el lugar, de modo que podemos percibir lo descrito por Rem khoolaas, quien habla de los espacios basura como espacios no relacionales ni identitarios que siembran la incertidumbre. Éstos exhiben el desdibujo de una trama

urbana que se desplaza hacia los bordes, castrando la lucidez de la ciudad. Este Mall es el correlato del neoliberalismo que impera como un fenómeno de larga duración, que se ha convertido en el paseo obligado de gran parte de las familias chilenas, como una nueva matriz para concebir el ocio.

Santiago de Chile posee una de las distribuciones territoriales y económicas más desiguales del mundo, y estamos lejos de encontrarnos cara a cara con los órdenes y cánones Vitruvianos que definen cómo hacer ciudad. Hemos sido invadidos por un espacio público que se cierra en sí mismo y se convierte en un espacio para trabajar y comprar, tal como lo plantea el arquitecto Norman Foster. Un reduccionismo que nos lleva a pensar en cómo el consumo se ha apropiado del territorio como una gran hazaña del modelo. De aquí que el Mall se suma como una experiencia amenazante y embriagadora, como una paralogía del territorio, con edificios emplazados en contrafiguras territoriales que van diezmando cercos agrícolas y vecindarios consolidados.

El edificio Costanera Center, un Mall de 300 mts. de altura que se emplaza en uno de los barrios más tradicionales en la comuna de Vitacura, emerge rompiendo el horizonte. Se inauguró parcialmente en junio de 2012 y será el skyline Chileno seguramente por un largo tiempo. Horts Paulmann es el empresario Chileno que lo encargó, buscando la representación simbólica del poder vertical, probablemente la versión arquitectónica más fácil y ramplona para ser representada a través de un deseo de mostrarse en este rascar cielos. Seguramente quedará en el olvido, después de la construcción de la Kingdom Tower, en Arabia Saudí, proyectada para 2016, la que alcanzará los mil metros de altura.

El edificio Costanera Center posee esa textura psicológica norteamericana de que “todo es posible”. Alberga oficinas privadas de alto costo e igualmente conviven cientos de tiendas, e interminables estacionamientos subterráneos junto a cines y cadenas de comida rápida. Una expresión más de la ontología del vacío y la degradación del barrio. Una arquitectura de calidad se explicará a sí misma no sólo desde lo exterior, sino desde el interior, pero especialmente desde su espesor conceptual. En este caso el Costanera Center es “un lugar” donde nadie

quiere estar, pero a donde todos deben ir, como lo señala el arquitecto chileno Martin Hurtado. Ciertamente, un buen diseño debería ser una experiencia espacial del alma. Mientras los territorios se degradan y los barrios languidecen, conservando algunas de sus inquietantes pero desgarbadas fachadas falazmente recuperadas, nosotros seguimos comprando en el Mall.

La materialización de la saciedad a través del consumo, de la comodidad y del estilo norteamericano del confort se aprecia en toda su dimensión en el concepto del centro comercial. Podría preguntarme qué sucedió con las otroras "ferias libres" de Santiago de Chile como espacio de intercambio y expresión simbólica de lo propio, de las cuales cada día hay menos, quizá como lo fue en el Mercado de Trajano, con frutas y verduras a la vista de todos.

Hoy surge el Mall como la gran catedral de la modernidad, con sus puertas acristaladas y sus muros cortina que reflejan los espacios especulares y difusos. Es la viva expresión de la privatización del espacio público, es el *no lugar* y *el espacio basura*, es la *contrafigura territorial* que arrasa con el sentido y con la noción de sujeto. Estamos transformándonos en extranjeros en nuestro propio territorio, o más bien estamos en una condición peor: somos unos inquilinos en un país de *no lugares*. Seguramente la castración territorial es tan brutal, pero tan normal, donde el eje vital es el consumo, que es difícil darse cuenta. Es una resta permanente de sentido, que con el vértigo diario, con instituciones silentes y miopes, y con los abyectos deseos de los grandes capitales, harán sucumbir las escasas voces disidentes en este mapa que se torna cada vez más invisible y difuso, en un territorio que se construye en la extrañeza de los *no lugares*.

4. LA ALEGORÍA DEL DIBUJO

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario
De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios
Todas las tardes tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios[63]

Nicanor Parra, Poeta Chileno.

SÍNTESIS:

SE PLANTEA UNA DECLARACIÓN DE INTENCIONES ACERCA DE LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA REQUERIDA EN ESTA INVESTIGACIÓN, PRODUCCIÓN ARTÍSTICA QUE SE CONCRETA A TRAVÉS DEL DIBUJO.

Mi vida se inició con el grafito en mis manos, un material iniciático, con el cual aprendí a escribir pero también a dibujar mis primeras impresiones acerca del mundo. El dibujo surge con mayor vigor y sentido como el modo más adecuado de acercarme a esta investigación plástica. El dibujo se transforma en un instrumento más de tejido y de urdimbre. A partir

[63]Parra, Nicanor. Fragmento del Poema: *El hombre imaginario*. Consultado 2015, 6, julio. Recuperado de Estudio. http://www.nicanorparra.uchile.cl/antologia/hojas/imaginario.html

del cual busco interpretar las formas de identidad como objetos extraños, desconocidos, y de paisajes imaginados. Quizás sea una mirada más ilustrada de un mestizo, que entraña construcciones y representaciones arquetípicas y rituales.

Imagino el dibujo como una herramienta lúcida, que intenta excavar el territorio. Herramienta que traza valles y deslinda territorios tumultuosos de polvo y de olvido. Seguramente me he convertido en territorio, en Mapuche, en Aymara y en Selk´nam.

Encarno las miradas de los invisibles, pero a la vez me veo y me siento como un ausente, con una ausencia única y perturbadora. Ausencia que hurga en el pasado y busca retrucar una y otra vez con mayor vehemencia lo foráneo. Quiero rememorar al Chile desconocido y perdedor, perdedor de esa tibia y entrañable timidez provinciana. Esa visión que permanece como un frágil recuerdo tantas veces obliterado. Deseo que mis dibujos se transformen en la ofrenda indígena, que procreen y aproximen las cosmovisiones de lo mestizo y lo indígena. Busco ese esquivo espejo que recrea la verdad histórica, como una alegoría de los dolores, que aspira a ser el relato de la raza harapienta, minera y dilapidadora chilena.

Busco mapear desde el paisaje y el espacio mudo el semblante del sujeto imaginado. Como el *roto* mártir que deslumbra desde la miseria, enterar el rescate de la simbología melancólica de la mirada indígena.

Me detengo en los textiles Mapuches y Aymaras, en la cestería Selk'nam. Contemplo el atributo material de su paciencia imperturbable en medio de las montañas y ríos australes.

Un dibujo que sirve para hablar de lo invisible y redimir la voz menguada de nuestro pasado, pero también con la idea de abordar, sino en profundidad, al menos comentar la importancia de lo que occidente llama artesanía. Esta expresión que casi es la calificación fabril del don especifico de lo manual.

Husos, ponchos, telares, puñales de piedra, instrumentos musicales y objetos se congregan como un alfabeto imaginario. Han sido dibujados y borrados, borrados y dibujados, interrogándonos como al inicio, preguntando qué pasa con lo arcano de lo visible. Qué pasa con el ademan ciego del

arribismo criollo, qué sucede en la prefabricada psiquis chilena. Quizás eso nos ayude a imaginar una pequeña parte de ese extraño y traumático silencio indígena, de ese relato de buenas y malas acciones, de aquellos borradores simbólicos que se consagran para construir una nueva gramática de clase donde su moral se afianza en el gesto del consumo como un acto de salvación y olvido.

Seguramente titular obras en ingles y español genera algún grado de incertidumbre. Incertidumbre que marca ese *entre-medio*, ese tercer espacio que se construye en el habla, habla que va con nosotros, anglicismos que van y vienen, que nos siguen con la naturalidad del amanecer y a todos los sitios. Un momento en que no se es ni chileno ni norteamericano, se es lo que se es, lo confundible, lo difuso y cautivo. Cautivo, mestizo, voluble, en una sola imagen, siempre bipolar. Handmade, Ascent, My layers…, Map of skin, son algunas de las pulsiones del habla que surgen para nombrar imágenes ancestrales, patrimoniales y actuales en una suerte de apropiación de un texto invisible.

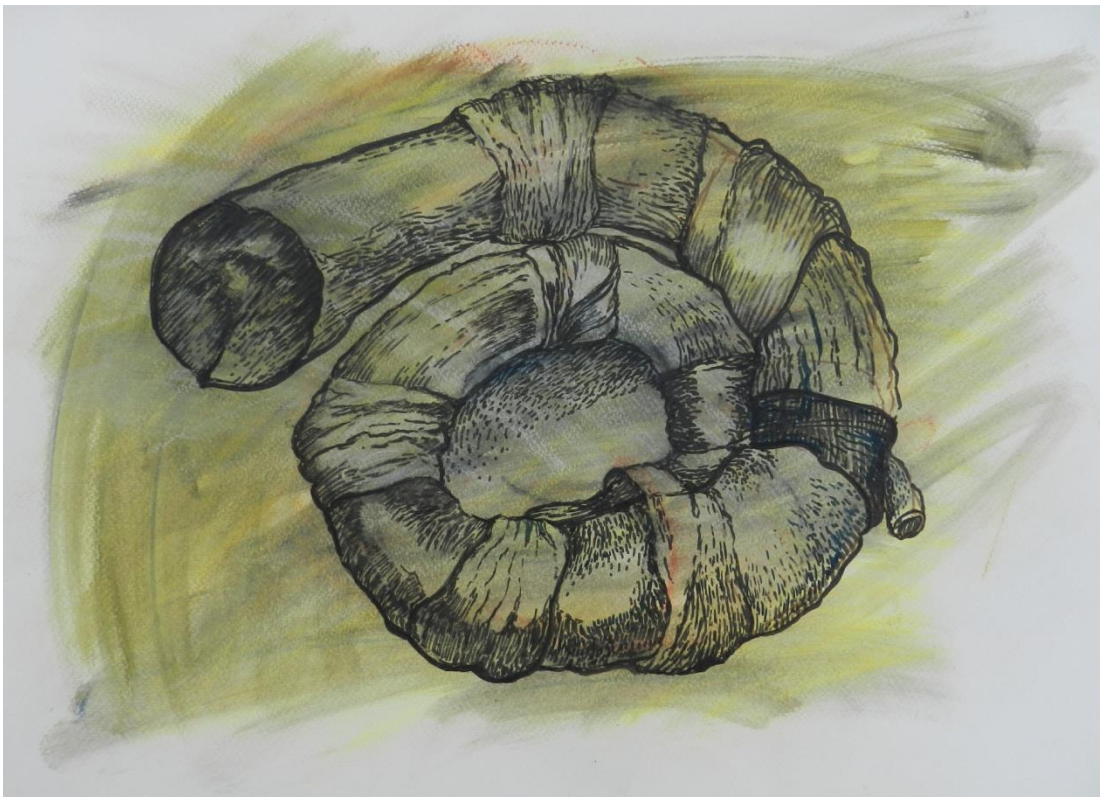

Figura 21: obra 1. *AUTODELETED*, Dibujo Tec. Mixta.PAPEL 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.

FIGURA 22; OBRA 2. *HANDMADE*, DIBUJOTEC. MIXTA. PAPEL54X48 CMS. MANUEL RIQUELME 2015.

Figura 23: Obra 3. *ascent* o ascenso? Dibujo Tec. Mixta PAPEL.54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.

FIGURA 24: OBRA 4.*ERASING O BORRANDO.*DIBUJO TEC. MIXTA. PAPEL 54X48 CMS. MANUEL RIQUELME 2015.

FIGURA 25: OBRA 5. *MY LAYERS…TUS CAPAS.*, DIBUJO TEC. MIXTA. PAPEL 54X48 CMS. MANUEL RIQUELME 2015.

FIGURA 26: OBRA 6.*RUINS SELK'NAM O RESTOS*. TEC. MIXTA.PAPEL 54X48 CMS. MANUEL RIQUELME 2015.

FIGURA 27: OBRA 7.MAP OF *SKIN*. TEC. MIXTA. PAPEL 54X48 CMS. MANUEL RIQUELME 2015.

Figura 28: Obra 8. MALL? Tec. Mixta.PAPEL54x48cms. Manuel Riquelme 2015.

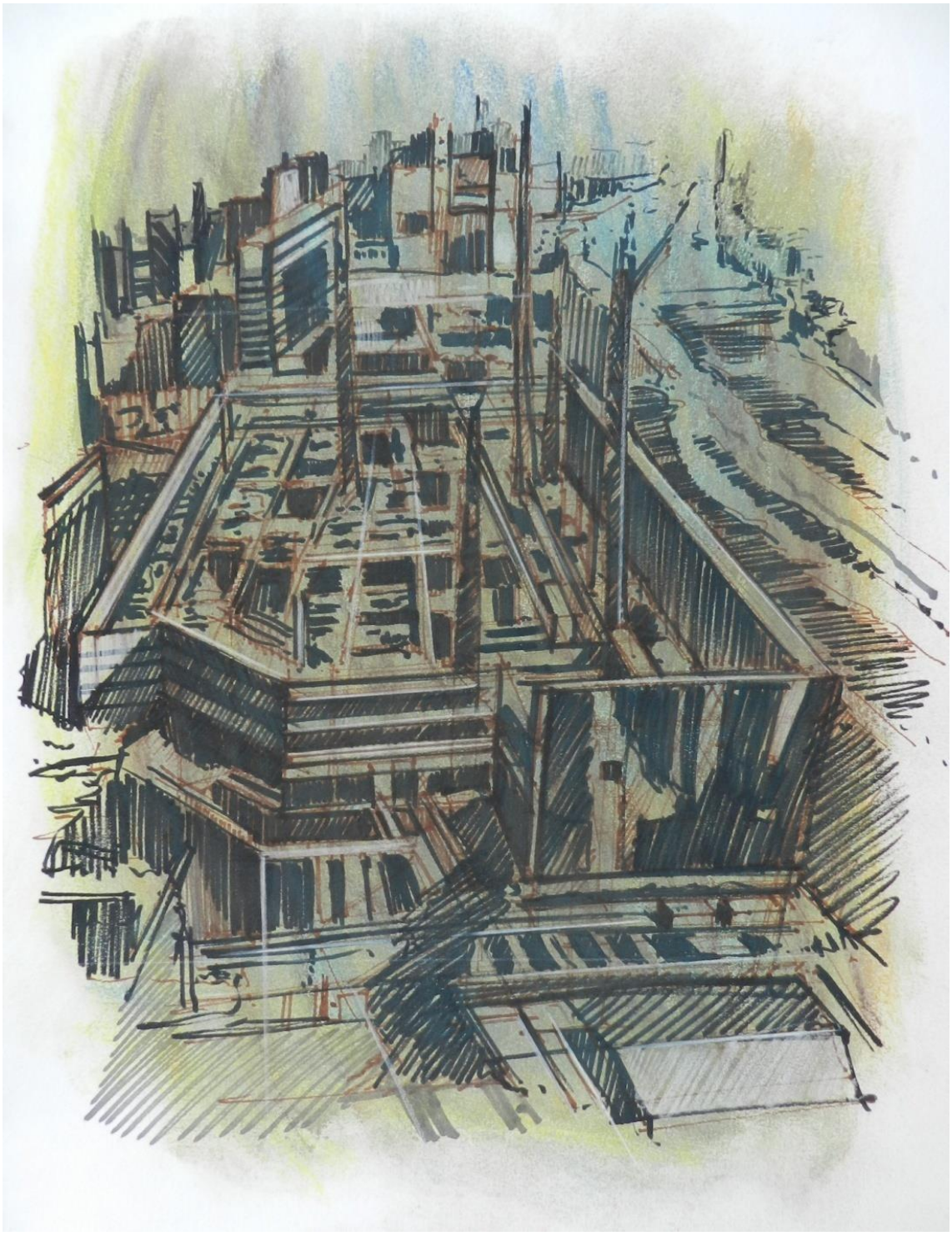

Figura 29: Obra 9. downtown . Tec. Mixta. PAPEL 54x48cms. Manuel Riquelme 2015.

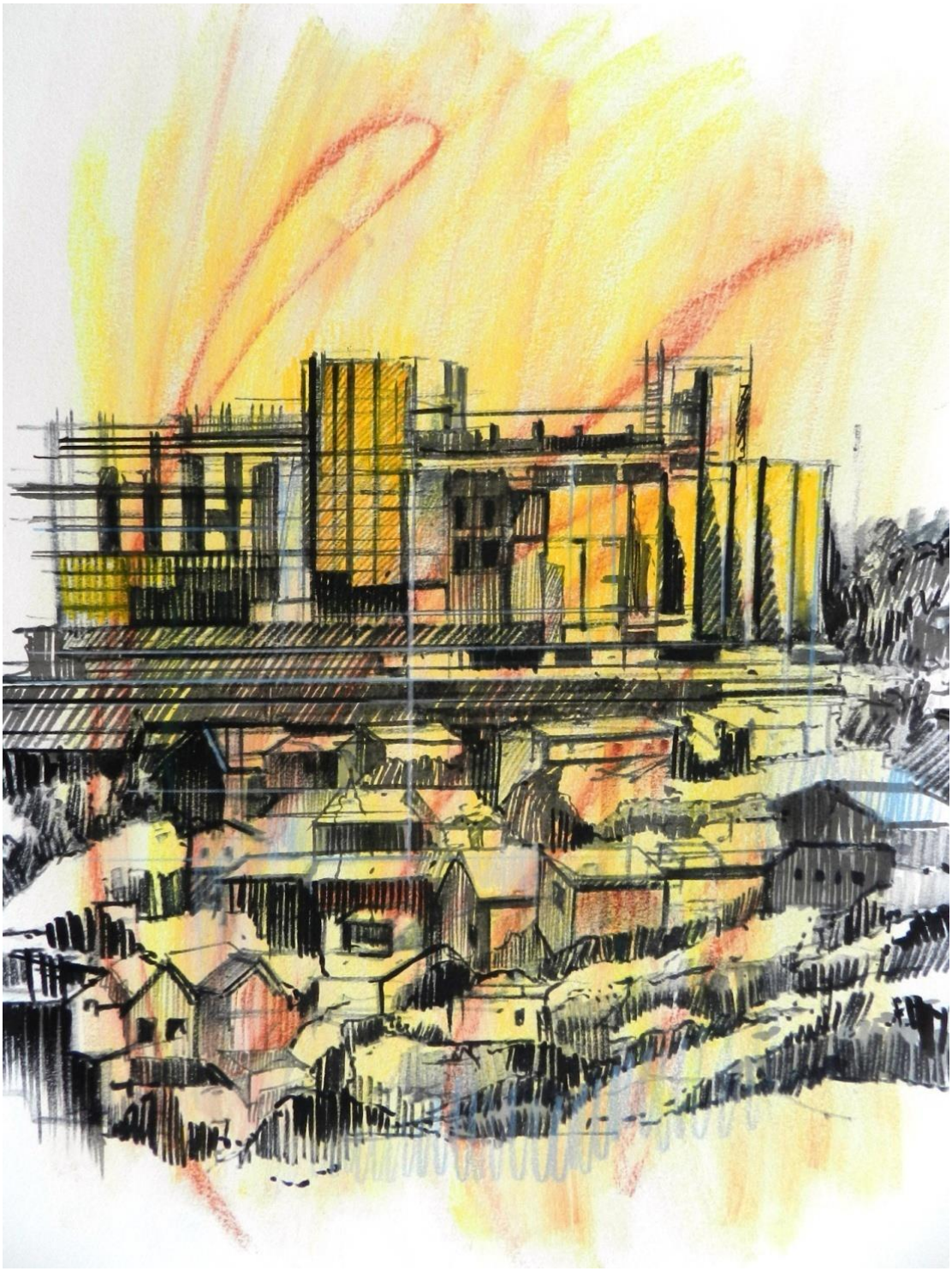

FIGURA 30: OBRA 10.*PATRIMONY*.TEC. MIXTA.PAPEL 54X48 CMS. MANUEL RIQUELME 2015.

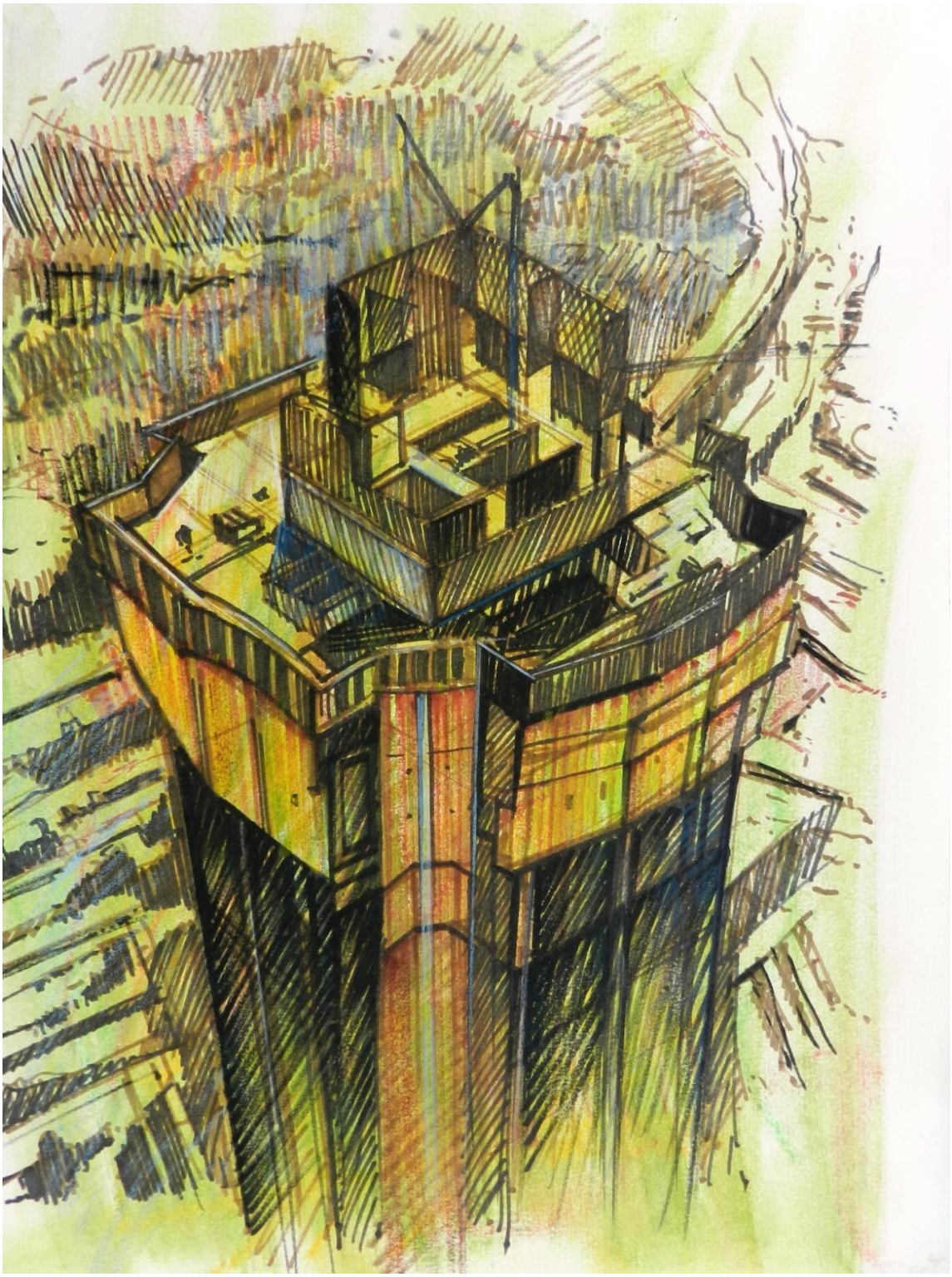

FIGURA 31: OBRA11.*NO PARKING, NO BUSINESS*. TEC. MIXTA. . MANUEL RIQUELME 2015.

CONCLUSIONES:

Podemos afirmar que la identidad es un tema que habitualmente no se verbaliza en el ciudadano chileno de a pie. Y plantear que el "mundo indígena" en Chile forma parte de ese estado de cosas extrañas; como lo extraño de lo conocido. Indígenas que siempre han estado presentes en la historia de Chile se visualizan como seres borrosos y ajenos al *ethos* chileno, como huérfanos territoriales, ontológicamente distantes de la sociedad chilena. Existe la percepción de los indígenas, o de sus descendientes, como los *eternos otros*. Está también presente la extraña reverencia hacia lo extranjero, pero lo extranjero anglosajón o europeo.

Se quiere dejar en claro que existe un intento por negar el mestizaje de modo permanente y definitivo. Lo anterior se concreta en la omisión comunicacional diaria, tanto de los medios de comunicación de masas, como ciudadana. Nos encontramos con una sociedad chilena que camina hacia el olvido, hacia una amnesia por los antepasados. Donde Mapuches, Aymaras y Selk'nam, no forman parte de la memoria ni del sujeto colectivo actual chileno. Esta afirmación se basa en el mito fundacional del chileno históricamente "blanqueado" y europeizado, que se mantiene hasta hoy.

Por tanto, preguntarles a los chilenos si se consideran mestizos puede dejarnos perplejos, y probablemente lo consideren ofensivo. No deja de ser extraño, al menos, que en general la gente se sienta tan blanca, cuando en realidad se es mestizo.

Podemos reconocer en el valor simbólico de la rapidez del presente una especie de *carpe diem* identitario. Un tiempo cero que no piensa ni invoca el futuro. Su expresión difusa se expresa en el consumo, como un invisivilizador social y económico. Un consumo sacralizado, donde la mimesis colectiva forma parte de nuestra razón de ser. El consumo es el momento existencial que más nos une y que más nos separa, es el *memento mall,* como en un gran supermercado, donde el país toma cuerpo

de collage territorial. Donde surgen las redentoras tentaciones materiales. Redentoras de deseos que nos transforman en ciudadanos cada vez más transaccionales y de menor intercambio simbólico, pero fundamentalmente transformados en habitantes en un país de *no lugares.*

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Aldunate, Carlos del Solar. *Cultura mapuche*. Santiago: Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural, 1986.
- Alonso Marchante, José Luis. *Menéndez, Rey de la Patagonia*, 2014.
- Augé, Marc, *Los no lugares, Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa, 2000.
- Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2002.
- Baudrillard, Jean.*La precesión de los simulacros*. En Cultura y simulacro. Barcelona, Kairós, 1978.
- Baudrillard, Jean*, Crítica de la economía política del signo, la génesis ideológica*. Siglo XXI Ed. 2007.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Candau, Joël. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ed. del Sol, 2008.
- Eliade, Mircea*. Lo sagrado y lo profano*. Buenos Aires: Labor, 1985.
- ¯Fredes, Aliaga, Carlos: *Historia de Chile*. Ed. Cultural, Madrid, 2001.
- Habermas, Jürgen. *The limits of neo-historicism.* Ed. Peter Dews, 1992
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971
- Larraín, Jorge. *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2011.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ed.2011.
- Mayorga, Pedro. *Costumbres y extinción de los indios del Extremo Austral*. Chile: Arancibia hermanos, 1972.
- Mignolo, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa. 2007.
- Montecino, Sonia. *Madres y Huachos*. Ed. Pomaire, 1967.

- Palacios, Nicolás. *Raza chilena*. Santiago: Editorial Chilena, 1912.
- Pérez Barrera, Sara. Reseña del libro *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*, de Marc Augé. Editorial Gedisa ,1992.
- Richard, Nelly. *Margins and Institutions*. Melbourne: Art & Text, Francisco Zegers editor, 1973.
- Ruiz, Carlos & Boccardo, Giorgio. *Los chilenos bajo el Liberalismo. Clases y conflicto social*. Ed. El Buen Aire, 2015.
- Said, Jaime. *Patagonia*. Ed. Sudamericana, 2014.

Libros en línea:

- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. http://textosfil.blogspot.com/2009/lo-sagrado-y-lo-profano-mircea-eliade.html.

Artículos de revistas y periódicos en formato papel:

- Diario La Tercera, Ed. viernes 15 de mayo 2015, p.19.
- Correa, Itaci & Flores, Carla. *La pintura corporal Selk'nam y su carácter iconográfico*. Revista Werkén N° 7 (2005). Santiago de Chile.

Artículos de revistas y periódicos en formato digital:

- Cid, Gabriel (2012) *La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 11, Nº 32, 2012, consultado 2015, 22, marzo recuperado de: http://polis.revues.org/6603.
- Valenzuela, Eduardo (2007, verano) *Tierra, Comunidad e Identidad Mapuche.* Estudio. Centro de Estudios públicos 1, Págs. 25- 27. Acceso 20 de enero 2015. Recuperado de: Estudio.www.cepchile.cl/

- Sin autor, Cambio de apellido, identidad renombrada, diario El Mercurio de Valparaíso. Http://www.elmercuriovalpo.cl/prontu4_noticias/site/artic/20070718/pags/

Tesis:

- Armijo, Lorena (2014, 12, julio) Tesis: *La construcción de la identidad nacional desde el discurso de género en la historiografía conservadora chilena*, (2014), Universidad de Chile. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/112661?locale-attribute=en. Consultado el12 de marzo de 2015

Artículos y conferencias en páginas de Internet:

- Boccara, Guillaume et Seguel, Ingrid (2005, 14, Febrero) *Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo. El caso Mapuche*. Recuperado de: http://nuevomundo.revues.org/594#tocto1n3. Consultado el 4 de marzo de 2015.
- Bourdieu, Pierre. *Sobre el poder simbólico*. (Falta nombre del sitio, fecha de publicación, fecha de consulta) <http://socilogiac.net/biblio/Bordieu>.
- Cociña, Camila*. Por qué hemos construido guetos y lo seguimos haciendo*. Recuperado de: http://ciperchile.cl/2012711/14/por-que-hemos-construido-guetos-y-lo-seguimos-haciendo.
- Correa, Sofía. *Identidad y Globalización.* Revista Atenea (1° semestre de 2009). Recuperada de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071804622009000100002&script=sci_arttext-. Consultado el 9 de abril de 2015.
- Educarchile. *Pueblos originarios*. 2013, 12 de septiembre. Recuperado de: http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalleID=205512. Consultado el 25 de enero de 2015.

- González, Alejandro. *Nuevas percepciones del territorio. Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI,* (2011). Consultado en: webiiggs.uba.ar/…/eje%206_gonzalezale.pd-
- Guzinde, Martin. *El mundo espiritual de los Selk'nam*, (24 de enero de 2008). Recuperado de: http://www.beingindigenous.org/archivosdigitales/libros/selknam_1_bibliotecavirtual.pdf. Consultado el 6 de febrero de 2015.
- Heidegger, Martin. Conferencia, *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de: http: //geoacademia.cl
- Kessel, J Van: *Holocausto al progreso, Los Aymará de Tarapacá* (2003). Recuperado de: http://iecta.uta.cl/biblioteca/libros/pdf/holocausto.pdf. Consultado el 31 de enero de 2015.
- Memoriachilena.cl (2014). *Habitantes de las alturas: El pueblo Aymara*. Recuperado de: aymarahttp://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-605.html. Consultado el 26 de enero de 2015.
- Memoriachilena.cl. *El pueblo Aymara.* http://www.memoriachilena.cl/602/w3-printer-605.html.
- Mignolo, Walter. *La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales.R*ecuperado. de:http://www.adversus.org/indice/nro4/articulos/articulo_mingolo.htmse. Consultado el 6 de julio de 2015.
- Soberaniachile.cl. *Historia de las controversias entre Chile y Bolivia.* Recuperado de: http://www.soberaniachile.cl/contr-chile-bol.html
- Subercaseux, Bernardo (1999) *Caminos Interferidos* (1999), ensayo. Ed. Centro E. Públicos, Chile, 1999. Recuperado de: http://www.cepchile.cl/1_1139/doc/caminos_interferidos_de_lo_politico_a_lo_cultural_reflexiones_sobre_la_identi.html#.VV6ILEbjW1k-. Consultado el 8 de marzo de 2015.
- Rubio, D. (2007, 14, noviembre). *El socialismo informático como medio de choque.* Recuperado de: http://socialismo informatico.blogspot.com/2007_11_01_archive.html>.Consultado el 5 de mayo de 2015.

- Vega, María José. *Texto critico acerca de Homi Bhabha*, Universitat Autonoma de Barcelona, Recuperado de: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/educacion/proy_apolo/galer%EDa_filologos/homi_bhabha. Consultado el 6 de julio de 2015.

- **Entrevistas en formato digital:**

- Lavquen, Alejandro. *Entrevista a Gabriel Salazar. Chile al desnudo*. Revista punto final, edición n° 694, del 17septiembre al 1° de octubre 2009. Recuperado de: http://www.puntofinal.cl/694/Chile.php. Consultado el16 de abril de 2015.

- Tala, Alexia, 2011, *Entrevista a Voluspa Jarpa,* Revista Artishock.www.artishock.cl/2011/07/entrevista-a-voluspa-jarpa.

Indice de imágenes:

- **Figura 1:** Portada (izquierda) edificio torre Titanium y edificio Costanera center, Santiago de Chile, Mauricio Vega Larrea, 2014.
- **Figura 2:** Portada (derecho) Ruca (Casa Mapuche) Autor desconocido.
- **Figura 3:** Map. Manuel Riquelme, 2015.
- **Figura 4:** Lotty Rosenfeld, Una milla de cruces sobre el pavimento. Rony Godschmith, 1979.
- **Figura 5**: Obra de Voluspa Jarpa. Historias de Aprendizaje. Fernando Morales, 2014.
- **Figura 6:** Mapuches exhibidos en el Jardín d'Acclimatation de París. Pierre Petit, 1883.
- **Figura 7:** Kultrún Mapuche, siglo XX. Desconocido
- **Figura 8:** Mujer Mapuche con joyas de Plata. Milet Ramírez G., 1890.

- **Figura 9:** Cacique Lloncón. Milet Ramirez G. 1890.
- **Figura 10:** El hombre del agua, Gabriel Barceló, 2013.
- **Figura 11:** Dignidad, Gabriel Barceló, 2012.
- **Figura 12:** Indígena Selk'nam muerto junto a la expedición de Julius Popper.Julius Popper, 1886.
- **Figura 13:** Maurice Matre y los Selk'nam, desconocido, 1889.
- **Figura 14:** Hombres Selk´nam decorados para el ritual fálico. Martin Gusinde, 1923.
- **Figura 15:** La Tirana, Norte de Chile. Panta Astiazara, 1990.
- **Figura 16:** Batallón N°1Coquimbo.Desconocido, 1879.
- **Figura 17:** Cantinera del 3° de línea, Irene Morales. Desconocido.
- **Figura 18:** José María Rodríguez, regimiento Valparaíso, de la serie: Mutilados de la Guerra del Pacífico. Desconocido.1884.
- **Figura 19:** Campesinos en toma, fundo Culiprán. Luis Arnéz Montiel, 1965.
- **Figura 20:** Torre costanera center. Santiago de Chile. Marcelinopaoevinho, 2014.
- **Figura 21:** Obra 1. AUTODELETED; Dibujo Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 22:** Obra 2. HANDMADE; Dibujo Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 23:** Obra 3. ASCENT O ASCENSO ? Dibujo Tec. Mixta Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 24:** Obra 4. ERASING O BORRANDO; Dibujo Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 25:** Obra 5. MY LAYERS…TUS CAPAS; Dibujo Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.

- **Figura 26:** Obra 6.RUINS SELK'NAM O RESTOS; Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 27:** Obra 7.MAP OF SKIN; Tec. Mixta Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 28:** Obra 8. MALL?; Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 29:** Obra 9. DOWNTOWN; Tec. Mixta. Papel 54x48cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 30:** Obra 10.PATRIMONY; Tec. Mixta. Papel 54x48 cms. Manuel Riquelme 2015.
- **Figura 31:** Obra11.NO PARKING, NO BUSINESS; Tec. Mixta. Papel 54x48cms. Manuel Riquelme 2015.

ANEXO:

CURRICULUM VITAE

NOMBRE: MANUEL ALEJANDRO RIQUELME LOYOLA

D.N.I: 8.817.717-7

TELEFONO: 09-79584120

E-MAIL: riquelmemanuel65@gmail.com

ANTECEDENTES ACADÉMICOS:

EDUCACIÓN SUPERIOR:

1985-1991: PROFESOR DE ARTES VISUALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE.

LICENCIADO EN ARTE, MENCIÓN DIBUJO.
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE.

2001: ESPECIALIZACIÓN EN DIBUJO.
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA,
FACULTAD DE BELLAS ARTES, ESPAÑA.

2003-2004: MASTER EN TEORIA Y PRÁCTICA DE LAS ARTES PLÀSTICASFACULTAD DE BELLAS ARTES.
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA.

2003-2004: **POSTGRADO EN PINTURA**
ESPECIALIZACIÓN EN PINTURA REALISTA.
FUNDACIÓN AUTORES CONTEMPORANEOS.
MADRID, ESPAÑA.

EXPERIENCIA LABORAL:

2011 A LA FECHA	**UNIVERSIDAD MAYOR.** FACULTAD ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN Y DISEÑO. PROFESOR DE DIBUJO.ESCUELA DE DISEÑO.
1995 A LA FECHA:	**SAINT GABRIEL`S SCHOOL**, SEDE BILBAO. PROFESOR BACHILLERATO INTERNACIONAL.

PREMIOS:

1989:	**MATRICULA DE HONOR**, EXCELENCIA ACADÉMICA. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA.
1996:	GANADOR PROYECTO **FONDART.** TALLER DE CERÁMICA PARA NO VIDENTES.
1996:	**1ºPREMIO**, 2º CONCURSO DE PINTURA IN-SITU. CORPORACIÓN CULTURAL DE LAS CONDES.
1997:	**2º PREMIO**, 1º CONCURSO PINTANDO EN BELLAVISTA. CENTRO CULTURAL MONTECARMELO, SANTIAGO DE CHILE.
1999:	**1ºPREMIO**, 5º CONCURSO PINTURA IN-SITU. CORPORACIÓN CULTURAL DE LAS CONDES, CHILE
2001:	**MENCION DE HONOR** PINTURAS SALÓN MERCOSUR. BUENOS AIRES, ARGENTINA.
2004:	**MENCION ESPECIAL**, CONCURSO DE PINTURA VIÑAS GURPEGUI, MADRID, ESPAÑA.

BECAS:

1987-1991:	BECA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. CHILE
1991:	BECA MINISTERIO DE EDUCACION DE CHILE.
2004:	BECA FUNDACION AUTORES CONTEMPORANEOS. MADRID, ESPAÑA. BECA A.G.C.I

ALGUNAS EXPOSICIONES COLECTIVAS:

1989:	IX BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE, VALPARAISO.
1988:	GALERÍA DRUGSTORE, SANTIAGO.
1992:	AMÉRICA AYER Y HOY, CORPORACIÓN .CULTURAL DE LOS CONDES.
1993:	4É ME BIENNALE A. PLASTIQUES A L´UNIVERSITÉ PARIS, PANTHEON SORBONNE.FRANCIA.
1996:	1ª BIENAL DE TEMUCO, PINTURA.
1997:	BECA AMIGOS DEL ARTE, PARQUE ARAUCO, STGO.
1998:	CALLE 54, GALERÍA HOTEL HILTON NEW YORK, EE.UU.
2000:	CONCURSO VALDIVIA Y SU RÍO, PINTURA.
2004:	PALACIO SALDAÑA, MADRID, ESPAÑA. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, FACULTAD DE BELLAS ARTES .ESPAÑA.
2014:	NORD ART.BÜDELSDORF. ALEMANÍA EMBAJADA DE CHILE EN BERLIN. ALEMANIA